

# REVISTA **ARIEL**

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO X

TEGUCIGALPA, D. C., MAYO DE 1969

N° 210

## Editoriales

### La Década Decisiva

El Secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, señor U Thant, pronunció un discurso el nueve de mayo ante ilustrado y numeroso público en el Instituto del Hombre y de la Ciencia, en Nueva York, con motivo de conmemorar la segunda década de labores de la ONU. En su discurso, que ha producido sensación mundial, el señor U Thant, ha revelado un futuro siniestro si las naciones siguen actuando como hasta hoy, agresivas unas con otras, a ciegas, dominadas por los acontecimientos, en vez de dominarlos ellas para impedir consecuencias catastróficas.

En efecto, dijo: "No quiero aparecer excesivamente dramático; pero de la información que dispongo como Secretario general, solo puedo concluir que los miembros de las Naciones Unidas quizá solo tengan diez años para resolver sus viejos conflictos y asociarse globalmente para interrumpir la carrera armamentista, mejorar el ambiente humano, contener la explosión demográfica y conceder la debida importancia al esfuerzo de desarrollo mundial. Si esa asociación global no se logra dentro de la próxima década, me temo mucho que los problemas que he mencionado habrán adquirido tales proporciones que escaparán a nuestro control".

Con una suave ironía asiática agregó: "Podemos oír que el mayor obstáculo al desarrollo lo

ofrecen las propias naciones menos desarrolladas, por la renuencia de sus gobiernos a desevelar una apropiada política y la falta de voluntad de sus pueblos para adoptar nuevos métodos. Pero el gran obstáculo es más bien nuestra incapacidad para poner en movimiento a los gobiernos y los pueblos de los países ricos".

Gran discurso el del señor U Thant por el repique de alerta que contiene.

Tanto en lo que significa como en lo que duele, la llamada carrera armamentista se ha vuelto un lugar común en los idiomas. Desde la Liga de las Naciones, órgano de paz creado al concluir la primera guerra mundial, y desde las Naciones Unidas, institución fundada con altos fines de paz al terminar la segunda gran catástrofe, siempre se ha condenado el armamentismo y se ha exigido el desarme.

La carrera armamentista, competencia de las naciones grandes y ahora de las pequeñas por disponer de una mayor potencia de fuego sobre sus presuntas adversarias, es el daño que más afecta a la humanidad, que vive, suda, vierte sangre y muere para sostener una absurda economía de guerra mundial. Los grandes bancos se dedican al crédito de armamentos. Las enormes fábricas producen diversas mercancías de exterminio. Colosales ejércitos permanecen listos para entrar en

combate. Los exagerados presupuestos de guerra con cifras astronómicas se destinan para comprar las mercancías mortíferas, a la vez que para mantener los adiestrados ejércitos. La llamada economía de paz, la industria, la agricultura civiles, son esclavas encadenadas a la economía de guerra. Y debajo de todo esto existen los pueblos famélicos que tradicionalmente han vivido con limitados salarios y sueldos, y además tienen que pagar recargados impuestos y sobreimpuestos para sostener la locura que se llama carrera armamentista.

Consecuencia de lo anterior —que el señor U Thant llama ambiente humano— es el hambre, la miseria, la desnutrición, la enfermedad, la muerte. Aquí cabe agregar que el bajo nivel de vida y la ausencia de posibilidades vitales ocasionan tantas víctimas como si se estuviera en medio de una guerra mundial. Consúltense las estadísticas de las Naciones Unidas.

La explosión demográfica es otro tema del Secretario general de la ONU en su discurso. Lógicamente la humanidad ha venido aumentando desde que apareció como tal en el planeta, por encima de los cataclismos, las pestes, las guerras y

otras destrucciones. Hoy la humanidad se compone de más de tres mil millones de seres. Sucede que la explosión demográfica se ha vuelto visible por el mayor contacto de los pueblos y por mejores controles estadísticos. El miedo a la explosión demográfica nace de la presencia objetiva del hambre mundial, resultado no de la envejecida ley de Malthus sino de la carencia de un sistema social equitativo y justo en áreas mundiales.

Estas realidades y grandes preocupaciones, en el lenguaje del señor U Thant, exigen que se conceda la debida importancia al esfuerzo del desarrollo mundial, en el entendido que si las naciones no se unen para emprender esta gran tarea en la próxima década (1970-1980), las citadas realidades habrán adquirido tales proporciones, que pueden escapar al control de los órganos y los dirigentes mundiales.

Cualquiera diría que el señor U Thant extrajo su discurso de las temibles páginas del Apocalipsis, y sin embargo no es así. El discurso del señor U Thant es verdad que vemos todos, y se ajusta al más estricto rigor científico,

## Visita de Rockefeller

Como representante del Presidente Nixon, visita los países de la América Latina el multimillonario y gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller con una veintena de expertos económicos, sociales y culturales para observar la situación actual de esta zona del continente después del ejercicio de dos gobiernos demócratas en los Estados Unidos.

El multimillonario visitante es uno de los diez gigantes mayores de Norteamérica y del mundo occidental. Con Carnegie, Morgan, Du Pont, y otros cinco más forma el grupo imperial que domina la economía de guerra y de paz en Occidente. Todo está bajo las plantas de este grupo. No hay negocio grande, mediano o pequeño por su significado, digamos bombas de cobalto y cohetes espaciales hasta plásticos y productos farmacéuticos que escape a su dominación directa e indirecta. Rockefeller es el rey del petróleo en su extracción y en sus numerosos derivados. En Occidente desde minas y benques de madera, aldeas, pueblos, ciudades, hasta mares, océanos y espacios, no hay mo-

tor, automóvil, camión, tractor, fábrica, barco mercante o de guerra, avión, cohete, que no se mueva con el petróleo de Rockefeller extraído en los Estados Unidos, la América Latina, Asia Menor y otras áreas del planeta. En cuanto a su banca, sin mencionar a los Estados Unidos donde está el gran poder, no hay país de la tierra que en forma pura o mixta carezca de bancos de Rockefeller. En un mapa mundial que divulgó el Chasse Manhattan Banck hace pocos años se ve con puntitos rojos marcados en Europa, Asia, Oceanía y la América Latina la enormidad de agencias bancarias de los Rockefeller, al grado que aquel mapa parece que está atacado de viruela. En Europa y Asia no hay cosmópolis, ciudad, villa o pueblo que carezca de una agencia bancaria del Chasse Manhattan. Podríamos hablar de la enorme influencia de Rockefeller en el Pentágono, donde todos inclinan la cabeza cuando pasa, pero se nos haría largo el relato.

Nelson Rockefeller fue precandidato a la Presidencia de los Estados Unidos el año pasado. La más alta política secreta acordó que no fuera él Presidente, y la convención republicana escogió a Richard M. Nixon, que ganó las elecciones generales y así llegó a Casa Blanca. Rockefeller quedó

tranquilo y sonriente porque el poder del destino lo retiene él con nueve gigantes más en el Club de Banqueros de los Estados Unidos.

Ahora están en capacidad los lectores avisados de entender la dimensión colosal de Nelson Rockefeller; la razón por la cual viene a la América Latina en inspección directa, más las propias palabras que expresó aquí: "Yo tengo mi opinión, pero no la expreso. Solo vengo a escuchar a los latinoamericanos". En efecto, escucha juntamente con sus veinte especialistas de la más alta calificación y que están al tanto de la opinión reservada de Rockefeller.

El multimillonario neoyorkino conoce a la América Latina como la palma de sus manos. Desde una posición tan encumbrada como la suya y con unos servicios de información tan eficientes, le es familiar la situación económica, financiera, política y social de todos y cada uno de los países latinoamericanos. Sabe perfectamente hasta dónde pueden resistir y cuándo llegarán al agotamiento. De modo que lo que anda haciendo es apreciando las reacciones psicológicas individuales y colectivas de los latinoamericanos en estos días, después de las inversiones financieras de Alianza para el Progreso que derramaron los gobiernos demócratas anteriores.

La crítica al Programa de Alianza para el Progreso, empezó con expresiones aisladas hasta volverse coro continental. En los primeros tiempos, Gregorio Selser, escritor argentino, denunció la descapitalización de la América Latina por medio de la ALPRO; los mismos auspiciadores del

Programa, como Lleras Camargo, años después lo vieron perjudicial, y a las últimas el Presidente Velasco Ibarra del Ecuador ha dicho que Alianza para el Progreso ha sido un negocio exclusivo de los Estados Unidos. Hay un hecho que reveló Selser y que ha tenido poca divulgación. Rockefeller desde los días de Eisenhower en que ya se perfilaba la Alianza no estuvo de acuerdo con ésta. El Estado con sus órganos no debía arrebatar a la banca privada la exportación de capitales hacia la América Latina. Así es que hoy que la Alianza se ha vuelto tan impopular, por aquí anda el secreto de su visita.

Después que Rockefeller rinda su informe a Nixon sobre las reacciones de los pueblos latinoamericanos, perfiladas de una parte por la obediencia y de otra por la rebeldía, al grado de comprobarse la existencia de dos Américas Latinas de sentimientos distintos, ignoramos qué pronunciamiento hará el gobernante norteamericano. Desde luego no se apartará mucho de los pronunciamientos de los gobiernos anteriores, y tal vez solo cambie el escenario.

Para terminar, Rockefeller en Tegucigalpa debe haber reído hacia adentro de los sectores de la obediencia que no se percataron de quién era él, desconocen los problemas fundamentales de Honduras en relación con el mundo y la época, y no saben explicar sus cosas ni poner una queja. En cambio, no rió de la rebeldía popular, que es un hecho nuevo en Honduras y en la dilatada América Latina, derivado de la miseria galopante.

## Un Libro Ameno

El escritor Oscar A. Flores nos ha enviado con atenta dedicatoria su obra última, "Presencia del Olvido", editada en la Imprenta López y Compañía en los comienzos de este año. Está compuesta, además del Prólogo que ya publicamos en la "Revista Ariel", de ocho cuentos en el orden que sigue: La Puerta Cerrada, Primavera en Otoño, Whisky, El Nato, Nombre de Mujer, Tragedia en dos actos, Lo triste es así, Páginas de un diario. Hemos leído estos cuentos de una sola vez y los hemos encontrado interesantes. Son experiencias y fantasías del autor, a veces con nombres distintos en los personajes que desfilan en los relatos, hecha excepción de unos pocos. Lo agradable es la música narrativa, la actitud alegre en las distintas instancias de la vida y el buen manejo del castellano,

En nuestra existencia aldeana hemos escuchado a grandes contadores de cuentos. Viene a nuestra memoria el nombre de aquel narrador singular, casi un mago, que respondía al nombre de Eusebio Murillo, quien solía aparecer en la montaña del Sursular en tiempos de siembra o de tapixca para divertir a los milperos. Al verlo en la entrada, pequeños y grandes nos llenábamos de júbilo, porque en la noche, apagada la luz, cada cual en su cama, oíamos la voz alta, clara y timbrada del visitante con las historias más gratas, aun muy entrada la noche. Permitía hacerle preguntas, se concertaba el diálogo, y continuaba

hasta llegar al broche de oro del relato, en medio de una dulce satisfacción general. Al momento caía en todos el sueño más profundo, que horas después interrumpían los gritos de los vecinos ma-drugadores. Eusebio Murillo siempre tenía algo nuevo y hermoso que contar y sabía contarlo. De ahí nació su fama en las localidades rurales.

¿Puede extenderse la regla del verboso campesino al cuento escrito? No hay inconveniente. Quien tiene algo que contar y sabe contarlo en forma oral, perfectamente puede repetir la operación en la escritura, con la diferencia que el narrador dispone de oyentes inmediatos, y el cuentista —como suele llamársele— se dirige a lectores distantes. El narrador puede hipnotizar con su palabra alucinante a cuantos lo escuchan; el cuentista tiene la desventaja de que sus lectores conservan su propio sentido crítico. Cuento oral y cuento escrito tienen la misma raíz y modalidad. Arrancan de la entraña de la vida. Son tragedia, comedia o drama en apretada síntesis sencilla. Para ser completos deben asistirse de esencia y forma inseparables. Lo más corriente es que contengan lección, ejemplo, doctrina, mensaje, aunque a veces solo se propongan invitar a risa, mostrar bellezas insospechadas (recordemos a Wilde), despertar sentimientos dormidos, llenar el alma de terror y espanto. Son metas a que se destinan, entre infinitas, el cuento oral y el cuento escrito.

Mas, dejemos el cuento oral con Eusebio Murillo en las trojes del Sursular, y hablemos del otro por ser género literario. El cuento escrito desde los árabes hasta hoy es militante porque tiene el miraje de una sociedad superada. Con sus críticas, sarcasmos, desdenes, indiferencias y otras maneras, pellizcos en fin de cuentas, persigue poner en evidencia que en un tiempo dado no se "vive en el mejor de los mundos posibles". Este es el cuento, y este el secreto de los grandes cuentistas, que no logran descubrir aquellos que atraídos por el género literario, y olvidando la esencia

que constituye lo fundamental del mismo, se regocijan con la forma, y así hoy actualizan a Góngora para ofrecer como novedad el neo-gongorismo, con hipérbaton y retruéncanos. Como Felipe II y el Santo Oficio mataron el espíritu, pero no la letra, los escritores en aquel tiempo en España y aun en la América colonial salieron por la puerta del ornamento. Así nació el barroquismo y así se multiplicaron las plumas barrocas. Hoy, en parecidas condiciones, quienes aseguran que "vivimos en el mejor de los mundos posibles", inauguran el neo-barroquismo y lo hacen ley en todos los géneros literarios, entre ellos el cuento. Obsérvese el panorama americano y europeo para que se compruebe lo afirmado.

Oscar A. Flores nos ha invitado a esta breve disertación con su libro "Presencia del Olvido", en el que vemos lo siguiente: el autor tiene algo que contar y sabe contarlo; sus cuentos son relatos de sus propias experiencias que considera dignas de revelar o de experiencias ajenas que llegaron a su conocimiento; cuenta por contar, sin segunda intención, y más por alegrar que enseñar; vuela mucho en sus páginas el niño Eros, lo que indica que fueron escritas entre los veinte y los treinta años; la prosa es elegante, y lejos, muy lejos del desdichado neo-barroquismo.

Carlos Roberto (¿pariente, amigo suyo?) desde la Universidad de Luisiana escribió a Oscar A. Flores, para decirle: "Me gustaría que alguna vez, si el tiempo te lo permite, escribieras algo que no sea de combate, que no sea polémico, aunque solo con el objeto de quitarle a la gente la impresión de que tú, en materia de Literatura, no solo eres "hombre de garra", sino algo más: hombre de letras...". Por su parte, Oscar A. Flores ha complacido a Carlos Roberto con el libro de cuentos "Presencia del Olvido" en el que se ve la mano segura y diestra del hombre de letras.

Nosotros lo invitamos a seguir por esta senda con renovado vigor, sin olvidarse de la estrella polar de los grandes cuentistas.

## "EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

**JOAQUIN GONZALEZ**

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

# EL CEREBRO

## en el desarrollo de la persona

Por J. C. ECCLES.

Premio Nobel de Medicina,  
Profesor de Fisiología en la Universidad  
Nacional Australiana de Canberra.

— II —

Los animales cuando nacen cuentan con un comportamiento innato mucho más elaborado que el niño, pero su capacidad de aprender es inconmesurablemente menor. Contrastando sorprendentemente con los cachorros de chimpancé Gua y Vicky, si un niño de la raza más primitiva de la Edad de Piedra, fuera adoptado por una familia actual, crecería asimilando plenamente nuestra cultura y salvando así de una vez el golfo entre la sociedad más primitiva y la más avanzada y su rendimiento como adulto vendría condicionado únicamente por la influencia ambiental que recibiera y por su potencial innato, que no puede demostrarse sea por término medio inferior al de nuestros hijos. Por el contrario, si un niño procedente de un país culturalmente avanzado fuera adoptado por una familia de las más primitivas, es indudable que crecería asimilando esta cultura sin la menor inquietud o sensación de haber perdido algo. Los “niños de la selva” ya mencionados constituyen el caso extremo.

Incluso en la sociedad más avanzada no se da la herencia cultural, excepto en cuanto a las oportunidades con que cuenta cada nuevo individuo, desde que nace, para sacar el mayor partido de su potencial heredado, debiéndose reconocer a los maestros como los factores y modeladores de cada generación. E indiscutiblemente, no se les concede en nuestra sociedad la posición y la recompensa que merecen por su inmensa responsabilidad y su suprema contribución. Sólo merecen una posición superior quienes contribuyan de manera al desarrollo de la civilización.

Podemos considerar, por tanto, que todo miembro de la familia humana nace con un cerebro repleto de posibilidades y a punto para la larga y laboriosa disciplina que cada uno de nosotros debe acatar para llegar a ser un miembro

digno de nuestra culta sociedad. Comentando la manera como se relaciona la posición actual del hombre con el concepto darwiniano de la selección natural, Dobzhansky (1962) dice: “La capacidad de sacar partido de la experiencia, de ajustar el comportamiento propio a lo que requiere y espera el ambiente que nos rodea, la posibilidad de prepararse para cualquiera de las ocupaciones y profesiones que la sociedad ofrece, la capacidad de recibir una educación, en suma, confiere al genotipo humano la más elevada aptitud darwiniana. La cultura es el medio más potente con que cuenta el hombre para adaptarse al ambiente; la posibilidad genéticamente controlada de recibir una educación es su medio biológico más potente de adaptarse a su cultura... Abundan en la historia las pruebas de que los individuos y las poblaciones pueden ser llevados de un lugar u ocupación a otro. La revolución industrial ocurrida en muchas partes del mundo ha confirmado ampliamente lo anterior...”

Constituye precisamente un alto ideal de la Unesco luchar para proporcionar de todos los modos posibles estas oportunidades a cada uno de los miembros de la gran familia humana.

Después de esta introducción general sobre la naturaleza y aptitudes del hombre, voy a comentar más específicamente los dos conceptos contenidos en el título de este artículo: persona y cerebro.

### La persona

Se utiliza con demasiada frecuencia la palabra **persona** sin apreciar debidamente el contenido de maravilla y misterio que aparece ante nosotros al enfrentarnos con la realidad de nuestra propia existencia como seres conscientes. Solemos

decir que el hombre no es más que un animal inteligente y totalmente explicable desde un punto de vista material. Por otro lado, se nos dice que el hombre no es más que una máquina sobremañera compleja y que pronto los computadores rivalizarán con él para arrebatárle su supremacía. Ahora bien, voy a desacreditar todas estas afirmaciones dogmáticas y a tratar de que mis lectores se den cuenta de cuán tremendo es el misterio de la existencia de cada persona humana.

En primer lugar, tomemos eso que yo llamo **experiencia consciente**, algo difícil de definir, aunque creo que no es necesaria definición alguna. Mi noción de la experiencia consciente se funda en primer lugar en la experiencia directa de mi propia consciencia. Creo que éste es el único modo válido de plantear el problema básico de nuestro ser y que esta posición inicial mía respecto a mi propia consciencia debe ser adoptada igualmente por toda persona con respecto a la suya propia.

Empecemos, pues, con esta experiencia que poseemos cada uno de nosotros de la existencia de un cierto modo de iluminación interior. Afirmaré primero de manera categórica que esta experiencia consciente es lo único con que cuento en mi tarea de tratar de comprenderme a mí mismo y que, igualmente, esto vale para todo ser humano. Afirmaré luego que es sólo a causa de mi experiencia consciente y a través de ella como llego a saber algo de todo un mundo de cosas y como llego a tratar de comprenderlo y controlarlo.

Quiero en este punto indicar que hay dos clases de experiencia consciente: una es lo que yo llamo experiencias íntimas y la otra las experiencias percibidas que son consecuencia del estímulo de algún órgano sensorial con el resultado de una experiencia sensible casi inmediata. Evidentemente, ambos modos de experiencia pertenecen al ser individual y unitario de que hablaré luego con más detalle.

Es totalmente a través de estas experiencias percibidas —visión, oído, tacto, por ejemplo— como llego a saber del mundo exterior, un mundo distinto de mi yo experimentalmente conocido mediante mi consciencia. Resulta sorprendente descubrir que una parte especial de este mundo exterior es, en efecto, mi propio cuerpo, al que llego a conocer de hecho mediante sentidos tan generalmente admitidos como la visión, el oído, el tacto y el del dolor y mediante otros “internos” que me informan de la posición de mis miembros y del movimiento y orientación en el espacio; y también mediante el tacto, la visión y el oído lle-

go a conocer la existencia de los innumerables cuerpos humanos ajenos a mí y que resulta que pertenecen a seres como yo.

Desde nuestra más tierna infancia aprendemos a intercambiar información con otros seres conscientes mediante toda clase de movimientos y señales. Esto lo hacemos en la lactancia, por ejemplo, mediante gestos; luego, por medio del habla y la escritura; después, aprendemos a sacar partido de medios más complejos y sutiles, como es el goce compartido de la experiencia estética... Pasemos ahora a la otra modalidad de experiencia consciente. La experiencia consciente. Las experiencias íntimas, como yo las llamo, tienen un carácter mucho más variado que las percibidas. Por ejemplo, las experiencias resultantes de una reminiscencia tienen el carácter de alguna experiencia sensorial pasada, siendo reconocidas como tales. Así podemos recordar —con lo que denominamos con propiedad **ojo mental**— alguna escena o suceso que nos haya llamado la atención con anterioridad, incluso una melodía, olores, sabores, etc., pero son mucho más importantes los recuerdos asaz complejos que guardamos de otras gentes, en particular de los seres queridos.

Admitirán ustedes que, gracias a la memoria, cada uno de nosotros engarza su vida en una continuidad fundada en la experiencia íntima, lo cual constituye eso a que nos referimos cuando hablamos de un ser consciente o de una persona. Esto lleva consigo el reconocimiento de la propia unidad e identidad a través de todas las vicisitudes pasadas, a pesar de que nuestra experiencia consciente carece de continuidad, ya que su hilación se rompe cada vez que nos dormimos o perdemos los sentidos de algún modo menos placentero. Pero al despertarnos, después de cada período de inconsciencia, reconocemos, gracias a la memoria, nuestra continuidad con el ser del día anterior y acumulamos a las suyas nuevas series de experiencias. ¿No resulta una experiencia curiosa que cuando nos despertamos por la mañana vamos lentamente percibiendo que estamos en la misma habitación donde perdimos la consciencia de nosotros mismos la noche anterior? De este modo tendemos un puente sobre los períodos de inconsciencia y nos identificamos a nosotros mismos con la persona que se fue a la cama la noche anterior.

Todo esto forma parte de nuestra experiencia consciente y su entramado a lo largo de toda nuestra vida ha contribuido a la formación de nosotros mismos, de cada uno de nosotros en nuestra calidad de personas. — UNESCO).

La Vida del Hombre en Apartadas Regiones

# “Yo, Pobre Zambo”

Por ANTONIO MORCHIO FRASCARA  
(Italiano)

Mañana fría y lluviosa.

El viento huracanado que azota las altas copas de los árboles acobarda a los zambos, cuya aceitunada piel, se ha vuelto morada bajo los efectos del frío. Las nubes bajas y espesas cubren como una pesada capa de plomo el paisaje. Se halla reunido un centenar de zambos; han venido con sus pequeñas embarcaciones —pipantes y cayucos— de lugares remotos, de miserables champas; de caseríos perdidos en las orillas del inmenso Patuca, recorriendo millas y millas nutriéndose como les fue dable durante el viaje, con un objeto:

Recibir el pago correspondiente a una temporada de trabajo.

Han venido de Paptalaya, de Cropunta, de Guampú, por los senderos de la selva; por las corrientadas misteriosas y traicioneras, y ahora reunidos frente a la oficina del “Jefe” esperan a que el “Time Keeper” los llame para entregarles el cheque.

Conversan, mientras tanto, en su primitivo dialecto, y su actitud es sumisa, pasiva, resignada, la lluvia implacable los hace tiritar, pero no protestan, ni buscan abrigo, la soportan, tal como soportan las calamidades que parecen ser un privilegio para su raza.

¡No tienen prisa ni tampoco la conocen! El tiempo es el tiempo y el “Jefe” sabe lo que está haciendo. Transcurrirá la mañana, tal vez la tarde también, sin que nadie de los que mandan se preocupe en lo más mínimo es proveerlos de comida o en ofrecerles una champa donde pasar la noche. “El Jefe está muy ocupado, y cuando tenga tiempo se dignará atenderlos. Ahora que esperen; que no hablen muy alto, pues el “Míster” tiene los nervios delicados; el “Míster” amaneció con los nervios de punta y su cólera puede estallar de un momento a otro.

Este centenar de zambos, durante un año ha trabajado en los cortes de caoba. Al terminarse la temporada, se han ido para sus casas recibiendo un pequeño abono a sus cuentas, pues el “Míster” les hizo saber que tenían que esperar al buque que vendría a llevarse la madera y por consiguiente a traer el dinero; mientras tanto si querían llevar algo del Comisario, bien podían hacerlo, y a su debido tiempo se les avisaría, a fin de que regresaran para recibir su pago completo.

Desfilaron, mudos y llenos de admiración, por el Comisario.

Cuántas y cuántas cosas atrayentes y tentadoras los tentaban... ¿Y los precios? ¿Quién se fija en los precios cuando la necesidad es tan grande? Zapatos a diez lempiras el par. Mosquiteros a seis lempiras y medio. Frazadas a diez lempiras.

Entre los zambos hay alguno que otro cuya vida no ha transcurrido solamente entre Brus Lagoon y Caratasca; han ido más lejos; hasta Trujillo, hasta La Ceiba; han visitado tiendas y establecimientos y conocen y saben... que este mismo par de zapatos en Trujillo vale cuatro lempiras, este mosquitero bien puede conseguirse por tres y así sucesivamente. Pero, quién presta atención a estas voces de los entendidos que se insinúan como débil advertencia? La necesidad es tan grande que calla toda rebeldía y toda reflexión, y asoma a los labios la eterna respuesta del zambo a toda cosa, que no entiende, o que está fuera de sus conocimientos; la contestación tras la cual escuda su desamparo, su desilusión, su miseria, su hambre, su necesidad.

Asoma a sus labios su defensa; la que opone sumisa a la cólera del “Míster”, a los malos tratos de los capitanes de cuadrilla, a la fiebre que lo arrincona tembloroso en una destartada champa: Kaikara ¡Quién sabe!

Han transcurrido siglos desde aquella misteriosa migración, que hizo mover esta tribu desde Colombia hasta los lugares que ocupa hoy en día.

Se han sucedido los eventos, el descubrimiento, la colonia, los ingleses, los piratas, La Independencia; el Zambo ha rodado por todo esto con su impasibilidad; ha conservado ciertas costumbres cuyos orígenes se pierden en las noches de los tiempos y ha enriquecido su bárbaro dialecto con algunas palabras de inglés o de otro idioma que no es precisamente el español, y, cosa rara, se ha ido arraigando en su espíritu un sentimiento de sumisión y tal vez de admiración para todo ser cuyo idioma es el inglés. Desconfía con todas las fuerzas de su alma de todo latino; pero los nume-

rosos "Misteres" que llegan a su remota región, hallan siempre en el zambo a un ser dispuesto a servirles, tengan o no posibilidad de reenumerar su fatiga.

Toda empresa que se establece en la Mosquitia, tiene la tradición de proporcionar la comida al trabajador, y la comida es precisamente la carnada con la cual se atrapa a estos infelices. A los cocineros no los desvela por cierto la preocupación de presentar a sus comensales manjares exquisitos y platos estofados, la tradición —y hay que mantenerse fieles a las "bellas tradiciones", máxime cuando tanto convienen— ha impuesto su regla fija.

Tres tiempos: desayuno, almuerzo y comida; arroz y frijoles.

Y esto todos los días, todas las semanas, todos los meses para sustentar a trabajadores cuyas hazañas nadie conoce, por estar ocultas, por tener de testigos a las montañas a las selvas, a los ríos; testigos mudos y solemnes, que escuchan los gritos, las imprecaciones de los que sufren entre las caudalosas corrientes.

El sueldo también está regido por los cánones sagrados de la inviolable tradición:

Un lempira al día.

¿Por cuántas horas de trabajo?

A las tres de la madrugada tiene el zambo que levantarse, tomar su desayuno y emprender el camino para llegar a la mancha de caoba que está derribando y regresar sudoroso y rendido al atardecer.

La champa que le ofrece abrigo, que lo resguarda de los aguaceros nocturnos, es una miserable construcción, que se mantiene en pie, gracias a la ley de gravitación, y después de los agobiantes calores del día tendrá como inseparables compañeros, a los enjambres de insectos, que noche tras noche harán de las horas de descanso, horas de pesadilla.

Y se levanta este ser humano, que habla, que sufre, que trabaja, que produce. Para el implacable "Patrón", miles y miles de dólares, ojeroso y más rendido que cuando se acostó.

Irá al trabajo con sus compañeros de cuadrilla, callado, como los demás, el misérrimo cuerpo mal protegido por un centenar de veces remendada camisa; por un pantalón que en tiempo remoto tuvo color y tejido uniforme, mientras ahora es un muestrario de parchos.

Empero, en el comisariato hay camisas y pantalones.

Es verdad ¿a qué precios?

Una camisa equivale a tres días y medio de trabajo; un pantalón equivale a cinco días.

El trabajo es bello, es magnífico, honra al hombre, lo hace digno de sí mismo y de la sociedad, lo eleva, le procura satisfacciones y bienestar; pero ésta clase de trabajo no existe y se ignora por completo en ciertas regiones de la Mosquitia, adonde el trabajo es sinónimo de esclavitud.

No se llevan a esas remotas latitudes trabajadores latinos. El latino goza de muy mala fama, pretende demasiado, exige mucho. Se prefiere y se protege el zambo, para los intereses del patrón, es más apto, más eficiente, produce más y por fin, la verdadera razón: cuesta menos.

Para el sonrosado "Mister" no hay mejor trabajador que el zambo.

No se queja, no se rebela, no habla, no discute, acepta cuenta y números sin chistar, y si no está satisfecho es cosa muy propia; pero la ventaja estriba en que a nadie comunica sus sinsabores y sus pensamientos.

Si se enferma ahí lo tienen, tirado sobre una estera, sufriendo callado los ataques del paludismo; y si se muere... ¡Lástima!, se murió un zambo, una bestia para el trabajo, un ser que pasó por la vida soportándolo todo, sufriendo todo, contestando a todo —hasta la muerte que vino con sus manos benignas a llevárselo— con la invariable palabra, panacea para todos los males. "Kai-kara". ¡Quién sabe!

En esa inmensa región que se llama la Mosquitia, viven en la actualidad tres tribus indígenas.

Los zumos, en el alto Patuca; los Payas, en el Plantig River, y los zambos en Brus Lagoon, Caratasca, Barra del Patuca, en fin por todo el litoral que corre desde Cocobilla hasta el cabo de Gracias a Dios.

Se conoce con el nombre de zambo, a esa curiosa raza que presenta los tipos más heterogéneos y más curiosos entre sí mismos. Unos lucen el tipo negro africano, con todas sus características, otros al clásico tipo indio, y algunos hasta se pueden confundir con latinos. El zambo, desde épocas lejanas ha tenido contacto directo con todos los que por algún motivo visitaron la Mosquitia y a diferencia de los Zumos y los Payas que han sabido mantener hasta la fecha sus dialectos, libres y puros de toda infiltración de otros idiomas. El zambo ha aceptado y acepta gustoso toda palabra extranjera que acaricie sus oídos. Lo mismo pasa con sus patronímicos.

Es común hallar entre los zambos a un Jorge Washington, a un General Martínez, a un Licenciado Phillips.

El carácter del zambo es tranquilo, sumiso y paciente; trabaja por necesidad y cuando la necesidad golpea inexorable a la puerta de su champa.

Ama la cacería, la pesca y ama también el estar horas y horas sentado en las afueras de su ca-

baña, los ojos fijos en la contemplación lejana de visiones paradisíacas; de venados mansos y tranquilos que se dejan atrapar sin esfuerzo alguno; de tortugas enormes que voltean sus vientres amarillos... y, más que nada, lo deleita fumar.

¡Que delicia echar bocanadas tras bocanadas de humo, mientras la mujer hacendosa prepara el "Guabul", ese manjar hecho de plátanos molidos, cocinado a fuego lento, hasta formar una masa amarilla, gelatinosa, nutritiva.

Para el zambo, el tiempo, la prisa, el hoy, el mañana, no tienen sentido, el sol lo deja indiferente, la lluvia no lo afecta; su estómago conoce el hambre, su cuerpo, desde pequeño está acostumbrado a todo; al frío, al calor, a la picada de los insectos, a las úlceras dolorosas y pestilentes que tan a menudo salpican su piel. Conoce todos los males que pueden afectar y envilecer una raza, tan desamparada, y los únicos goces que a veces le es dado poder saborear, son los del estómago. Si se muere una res —no importa cuál haya sido la causa de la muerte— para el zambo representa una noche de orgía.

Ahí está sentado con sus compañeros; ansioso, con los ojos fijos, chispeante de codicia, hablantín, alegre, en espera de que empiece la repartición. Hay que comerlo todo, no hay que dejar nada absolutamente, sólo alguno que otro hueso, bien pulido, para los perros famélicos de costillas puntiagudas. Comer, ¡qué inmensa delicia! pasarse toda una noche, todo un día comiendo, hasta hartarse, hasta reventar, hasta que el estómago sobrecargado ya no puede más. Empero, la voluntad del zambo es superior a toda la posibilidad del estómago; hay que satisfacer el hambre de tantos días de inanición pasados; hay que ser precavido y comer para los días de escasez que vendrán. Porque en toda la vida del zambo desde que sale del vientre materno, hasta el día en que la muerte cerrará sus ojos una cosa tiene como compañera segura, fiel, inseparable; el hambre.

El zambo no ama el trabajo, por haber llegado a esta amarga conclusión: el trabajo no le reporta ningún beneficio efectivo. Todos los que han tenido que ver con esta raza por algún que otro motivo, siempre han perjudicado al zambo, sea este el caobero, el explotador, el iluso que sueña con fundar grandes haciendas; el buscador de oro; todos en fin, los que a través de tantos años se han alternado en ese mundo misterioso y tan poco conocido que es la Mosquitia —salvo muy pocas excepciones— han terminado por pagar al zambo con la moneda de la ingratitud. Es muy fácil decirle a uno de estos individuos, después de haber usado de su trabajo: "Amigo, no hay dinero, voy para La Ceiba, para los Estados a conseguirlo, a mi regreso arreglare tu cuenta".

El zambo ya conoce este estribillo. Así trataron a su abuelo, a su padre y así lo tratan a él. Está bien, sonreirá pedirá unas cuantas hojas de tabaco; dará una amorosa mirada a las maletas del patrón, y muy tranquilo emprenderá el camino para su champa lejana.

"Kaikara", ¡Quién sabe! Tal vez el "Dama" regrese algún día para arreglar cuentas. Y el próximo visitante encontrará a este sumiso trabajador, tantas y tantas veces estafado, un poco hurafío al principio, un poco desconfiado. Empero, al sacar las provisiones, toda desconfianza desaparecerá. Hay comida, mucho arroz, muchos frijoles y harina para varias semanas, para varios meses, así es que ¡adelante!, hacia el inmenso Patuca amarillo, el Patuca que es el corazón, el alma, la vía maestra que conduce a los lugares remotos, fabulosos, de esta remota y fabulosa Mosquitia... ¿Quién es ese cuya piel oscura se ha vuelto casi azul?

¿Quién es esa mujer, cuya cara, cuyas manos, cuyos brazos, presentan ese aspecto tan repulsivo, revestido todo de manchitas blancas y amarillas que simulan el adorno como para una fiesta macabra?

¿Quiénes son esos chiquitos en cuyas frentes parece que surgieran oasis de distintos colores; dibujos extraños que son como el trasunto de la obra de un intar de tendencias funambulescas?

#### CATIVI

La rara enfermedad de la piel hereditaria y contagiosa llamada Cativí, que hace estragos entre los zambos, todavía es un misterio. De cien zambos puede decirse sin temor de exagerar, que noventa y nueve sufren en su piel esta curiosa metamorfosis.

Empieza generalmente por las manos o por los pies, para extenderse lenta e implacablemente por todo el cuerpo, hasta cubrirlo de manchas curvas de figuras raras, extrañas y absurdas.

El zambo luce este disfraz, con indiferencia. A su alrededor contempla cientos de casos como el suyo, y como además la enfermedad no duele, no le da importancia.

Pero para el advenidizo que llega a esas latitudes, la impresión no puede ser más desagradable ni más repulsiva.

Después se acostumbra. Escucha los cuentos; los razonamientos pueriles con que pretenden justificar la enfermedad:

Es por comer iguanas y culebras...

Es obra de maleficio...

El "suki" le preparará un brabaje de hierbas misteriosas...

Porque no hay que olvidar esto: Nadie es más crédulo, más sencillo, más fácil de embaucar con toda clase de supercherías, de relatos inverosímiles y fantásticos, que el zambo. Su mentalidad primitiva se presta como ninguna otra a toda creencia. El zambo no discute. Acepta todo hecho a ojos cerrados. Su mente atrofiada; su falta de raciocinio lo hacen víctima inocente y fácil de toda clase de cuentos. ¿Es tonto el zambo? No. ¿Es deficiente el zambo? Tampoco. Posee una inteligencia natural que cultiva, desarrollada; podría proporcionar seres utilísimos a su patria y hacer de su región, de su tierra, un lugar de magnífico futuro.

Pero es necesario educarlo, comprenderlo, ayudarlo, ir hacia él, buscarlo en sus montañas, en sus llanos sin límites, en sus lagunas apacibles y tempestuosas; compenetrarse con esa alma tan sencilla, despojarlo de ese sentido de inferioridad que lo domina; hacerle comprender que la Autoridad está constituida para protegerlo y no para amenazarlo; y, sobre todo, ampararlo, ampararlo contra los que haciéndose fuertes, de su timidez lo explotan como si en lugar de ser un humano fuera una bestia; ampararlo contra los que valiéndose de sus conocimientos en esa su tierra adonde se necesita ser titanes para triunfar, lo recompensan, una vez logrado su objeto, con malos tratos, con ínfimos sueldos, y nada hacen a fin de que este individuo que vive a pocas horas de vuelo de los lugares más civilizados, todavía tenga que llevar una existencia que tiene una sola comparación; la de los trogloditas.

“Naxa Dama”. ¿Cómo estás Señor?

En esta frase tan sencilla, tan fácil de pronunciar, está reflejada toda la mansedumbre del zambo.

¿Cómo estás señor?

Señor y dueño mío, de mis pensamientos, de mi voluntad, de mis obras, de mis acciones.

Su actitud es el corolario de sus palabras, su mirada se hunde en el suelo y las espaldas se encorvan como si estuvieran listas para recibir el latigazo humillante.

Toda su persona transpira a miedo, a pavor, a temor.

¿Por qué?

El “Dama” todo lo puede, al “Dama” todo le es permitido. Para el zambo el “Dama” es el ser superior que alterna amigablemente con el Comandante y con los demás seres poderosos.

“Yo, pobre zambo”, es otra frase tan común y tan corriente.

Pobre zambo; y sin embargo nadie puede moverse en ese inmenso mundo de aguas y de flo-

restas, sin él, el que es el dueño y señor absoluto de todo, se siente mezquino y encierra toda la miseria, toda la congoja de su trágica vida en esa expresión tan sencilla.

Yo, pobre zambo...

Patuca, Guarunta, Guampú, ríos grandes, inmensos, quebradas desconocidas a todo mapa, correntadas traicioneras. Portal del infierno, cuyo sólo nombre pone de punta los pelos del más arriesgado; días de palanca, de canaleta, en cayuco, en pipante, senderos misteriosos que se pierden en el corazón de la montaña, hostil, enemiga adonde el peligro acecha a cada instante, a cada paso; todo este mundo es familiar a este ser que al presentarse frente al patrón sólo sabe decir con voz y actitud sumisa:

Naxa Dama. ¿Por qué?

¿Por qué este ser de resistencia asombrosa, de cualidades que cultivadas podrían hacer de él algo admirable, tiene que volverse —él valiente entre los valientes— un mísero cobarde, tembloroso, escurridizo, desconfiado, miedoso?

Sólo hay una contestación a todo esto:

El abandono y el desamparo en el cual ha vivido.

¿Quién se ha preocupado por él?

Nadie.

Que viva, que sufra, que padezca, que se muera, que lo maten. A nadie le importa. El “Dama” todopoderoso es un pobre niño en las correntadas del Cuva Mail, es un inepto cualquiera en la floresta, todos sus aires de ser omnisciente de nada le sirven cuando tiene que vérselas cara a cara con la naturaleza. Su cuenta corriente en los Bancos, sus modales de persona delicada y fácil a enojo no lo sacan de ningún apuro cuando tiene que enfrentarse con los obstáculos que la naturaleza ha acumulado a su capricho y antojo.

Entonces es cuando aparece en su verdadera forma y vigor ese ser tan despreciado, ese ser cuyos músculos se hinchan bajo el esfuerzo sobrehumano para vencer las olas traicioneras; ese ser cuyo buen sentido se hace más agudo cuando en los intrincados verdores hay que encontrar el camino extraviado.

“Yo, pobre zambo”.

Hay lágrimas que no fueron lloradas, hay tumultos de sentimientos que jamás encontrarán su desahogo, hay gritos desesperados, hay carne que sufre, almas que con acento quejumbroso, cantan una pena tan larga como los siglos, tan feroz como la naturaleza que los circunda; tan impotente como su mezquina voluntad frente al patrón inútil y todopoderoso...

Ha muerto el zambo Pedro.

“Naxa Dama” ¿Cómo estás señor?

Salió una mañana para el trabajo con otros compañeros, los mismos que esa tarde han traído

su cuerpo informe; masa sangrinolenta, sobre la cual se avalanzan los enjambres de moscas.

Los niños miran con ojos aterrados aquellos restos del que fue su padre.

La mujer expresa con lágrimas y gritos su dolor.

Las vecinas testimonian su pena, con regalos.

Han traído una tortuga, un racimo de plátanos, dos iguanas disecadas, que puestas a hervir procurarán un succulento caldo para la cena.

El zambo Simón mira con ojos cariñosos a la recién viuda, y piensa que tal vez ahora se decida en aceptarlo como marido.

En la champa estrecha reinan la confusión, el humo, el llanto, y en un rincón solitario los restos del zambo Pedro.

Un caoba al derrumbarse lo aplastó.

Trabajo bastante tuvieron que hacer los amigos para desenterrarlo.

Corrió el capitán de la cuadrilla a dar aviso de la desgracia al "Mister".

¡Carajo!, ese tonto tenía que terminar así. ¿No estaría bolo?

Esa fue la oración fúnebre que rezaron al zambo Pedro.

Por el hecho de ser tan poco conocida la Mosquitia, goza de una fama y de una aureola grandiosa.

Un mito la envuelve. El de la Tierra de Promisión.

Se habla de riquezas fabulosas, de yacimientos de minerales preciosos, sus ríos arrastran arenas auríferas; en sus montañas abundan las maderas preciosas, sus valles de una fertilidad increíble sólo esperan al hombre capaz y tenaz que lo vuelva, en pocos años emporios de una riqueza abrumadora.

El periodista, fácil a los entusiasmos vuelca en sus crónicas cada vez que tiene que hablar de la Mosquitia, los adjetivos más deslumbradores de su repertorio.

Y, así la leyenda de un venero de riqueza inagotable ayuda favorablemente a las empresas establecidas en aquella tierra olvidada, para que el despojo que se comete aparezca bajo la aureola de los adelantos y no falta quien, aplauda a los esforzados que invierten sus capitales en lugares tan remotos.

¿Qué hay de verdad en todo esto?

La verdad amarga, terriblemente amarga, es otra.

La Mosquitia tenía tesoros de maderas preciosas, pero ese tesoro día a día va desapareciendo; se va esfumado:

En el bajo Patuca ya no hay caoba.

En Cuarunta tampoco, en Mocorón menos.

Ahora las beneficiadas empresas se están moviendo hacia Aguas Calientes; se adentran hacia

el más remoto corazón de esa tierra, y derrumban, y cortan árboles, con saña sin igual, con una sola preocupación:

Batir sus propios records; superarse a sí mismos cada año, en la destrucción.

Medio millón de pies, un millón de pies, dos millones de pies de caoba... Las manchas de caoba desaparecen rápidas con crescendo impresionante.

El Patuca, todos los años, en la época de las llenas, arrastra cientos y miles de trozas hacia las plácidas lagunas, en donde son medidas, catalogadas y embarcadas.

El país percibe la limosna de unos impuestos.

El exportador aumenta su capital en proporciones vertiginosas.

El zambo, héroe oscuro en esta batalla y verdugo inconsciente de su propia tierra, arrastra su miseria de champa en champa, de caserío en caserío.

Y la montaña se empobrece, se agota, se muere.

La naturaleza se encuentra impotente para reponer los vacíos que el hacha comete.

Se necesitan años y largos años a fin de que germinen otra vez los árboles codiciados.

Porque nadie ayuda a la naturaleza.

Nadie siembra.

Solo se cosecha.

Se estipulan contratos, se establecen condiciones.

Que nadie observa y menos cumplen.

A las generaciones venideras sólo les aguarda el recuerdo de lo que tuvieron un día.

Había una región donde la caoba abundaba, y en esa misma región, para ver hoy un árbol de caoba, tendrán que importarlo. Por ejemplo desde Belice. En donde una ley inflexible exige que por cada árbol cortado, hay que sembrar cinco.

\* \* \*

Es un atardecer de medio verano.

Brillan las lagunas, inmensos ojos azules que reflejan al cielo sereno.

Las blancas flores del tum-tum se estrechan a las caricias del suave viento.

Un pipante surca las aguas tranquilas: un hombre, una mujer, un niño, un perro.

Si volvieran los seres que pertenecen ahora al pasado, si revivieran los primitivos habitantes que aquí tuvieron sus moradas, hallarían todo tal como lo dejaron.

Los que se alternaron movidos por el afán de la riqueza, nada han hecho en favor de esta tierra, que tan pródiga ha dado y sigue dando.

Vinieron aventureros para correr aquí la última aventura; unos se perdieron en las intrincadas soledades de la montaña, en las quebradas

misteriosas, que encierran los ocultos filones auríferos; otros vencidos por las enfermedades, sucumbieron solitarios y desesperados. Pero, cuántos salieron para gozar bajo otros cielos la prosperidad que aquí alcanzaron, a costa de los indios aborígenes, que siguen impasibles su vida, su camino, hacia un destino sin esperanza de que algún día será mejor.

“Kaikara”, ¿Quién sabe!

Y transcurrirán años y otros efímeros dueños, pigmeos frente a la grandiosidad de este mundo, rabiosamente levantarán empresas para sacar hasta la última gota, la sangre generosa de las montañas y del zambo, desnudo, hambriento, verá cómo, año tras año, las florestas que heredó de sus antepasados se harán siempre más ralas, y la única protesta, que saldrá de sus labios, el único grito que arrancarán de su dolor, será el de siempre, trágico estribillo, de ese trágico lamento que es su vida:

“Yo, pobre zambo”

\* \* \*

Mosquitia tierra de leyenda y de misterios inviolados.

¿Adónde está la Ciudad Blanca?

Los payas que me escuchan no contestan a mi pregunta, sus ojos asiáticos miran allá lejos y se detienen sobre la masa oscura e imponente del “Cuca”, la montaña que se yergue majestuosa sobre el Planting River.

Ayer contemplé los monolitos milenarios.

“Walpa Ulban Tara”: La piedra escrita Grande.

“Walpa Ulban Silpi”: La piedra escrita Pequeña.

Jeroglíficos misteriosos, interrogación muda para todos los que han subido hasta estas remotidades.

Historia de otros tiempos, de tiempos tan remotos que parecen confundirse en los límites del ensueño y de la irrealidad, y que bajo nuestra mirada infructuosa conservan impasibles el misterio de su no revelado origen.

¿Quién hizo esto?

¿Quién fue el artista que grabó con su primitivo cincel la masa pedregosa a fin de que a través de los siglos, su mensaje, su saludo, su indicación, su plegaria, fuera conservada?

¿Por que estas piedras gigantes, tan bien talladas, en la mitad de un río?

¿Para quién fueron grabadas estas figuras geométricas, estos signos, estos soles?

¿Quién, quién de estos payas que me rodean, conserva celoso el secreto de todo este mundo que se fue, de todo este pasado que se ha perdido en la oscuridad compacta de los siglos lejanos?

Hill Bila, a lo largo del Guarunta, el pequeño cerro de este nombre, solitario y olvidado.

¿Tumba?

¿Mausoleo?

Nadie sabe.

Pero al violar la minúscula entrada que la maleza oculta ¡qué anchos salones!, ¡qué de corredores que perforan por cientos y cientos de metros el corazón del cerro!

Y el arroyo misterioso que lo atraviesa.

Y aquellos siete esqueletos que revelan haber pertenecido a hombres gigantes y que desde quién sabe qué siglos, descansan en la profundidad de una montaña que fue perforada. ¿Para ser qué? ¿Habitación? ¿Tumba? Mausoleo?

Mosquitia, tierra de leyenda y de misterios inviolados.

Mosquitia, Honduras, C. A.

(Tomado de la Revista “Comizahual”, publicada en Tela, 1938).

PANADERIA

**La Italiana**

DE SABAS BENDECK

TELEFONOS:

Plantel Panificador .... 2-0209

Depósito N° 2..... 2-3569

Depósito N° 3 ..... 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,  
Honduras, C. A.

Que desde 1929 viene brindándole al público lo mejor en Panificación.

# *El Golfo de Honduras*

## *es un portal de promisión*

Por R. A. Elvir

Cuando ponemos un mapa de la América Central bajo nuestra vista lo primero en que reparamos es en el Golfo de Honduras. En su seno en forma de escuadra se localizan cuatro países: Honduras en la parte meridional cubriendo toda su extensión; Guatemala, Belice y Méjico en este orden hacia el norte.

La afinidad social entre la gente del Golfo de estos cuatro países es mayor que la que existe entre los miembros de la familia del interior centroamericano, debido a su constante comunicación desde los tiempos anteriores a la conquista española. En el comercio que se libra entre esta hermandad extracentroamericana, a Honduras le corresponde el abastecimiento de alimentos básicos que reciben en goletas, y traen de vuelta productos manufacturados de Belice procedentes de Inglaterra. Esta realidad histórica y geográfica necesita del estímulo de los gobernantes del presente siglo, puesto que los países del Golfo forman un grupo de países olvidados de sus gobiernos lejanos: así piensan en la Mosquitia hondureña, en Izabal de Guatemala; en Punta Gorda de Belice, y en Quintana Roo de Méjico.

El atraso del Golfo de Honduras con sus países marginales se debe a la disputa larga y cruenta que tuvo España e Inglaterra durante los dos últimos siglos de la Colonia por su posesión. En esta larga contienda, España internó gran parte de la población detrás de las cordilleras del litoral, para que no le sirviera a los ingleses de punto de sustentación. Se convirtió por este motivo en una tierra de nadie.

Fue hasta fines del siglo 18 que España tomó estas ya largas amenazas en serio. No obstante estar su imperio socavado por las sangrías que le ocasionaba Inglaterra en guerras de cada cinco y diez años, hizo el último y desesperado esfuerzo para salvar nuestra nacionalidad, mandando a construir fortalezas en Trujillo, Omoa y Bacalar en Yucatán. Este era un triángulo defensivo con su vértice en el castillo de San Fernando de Omoa. Ya asegurada la guerra defensiva, en 1719 tomó la ofensiva encomendando esta faena al Capitán General don Matías de Gálvez. Este militar que debe de recordarse con estatuas en todas las capitales centroamericanas, con soldados de Chiquimula, Gracias y León la emprendió furiosamente

contra los ingleses a quienes expulsó de sus madrigueras en la Mosquitia e Islas de la Bahía. Se preparaba para darles la última batida en Wallace o Belice cuando fue ascendido a nada menos que virrey de Méjico. Cuando amaneció el día de la Independencia en 1821 la herencia española la recibíamos completa con excepción de Belice.

Pero como Inglaterra viese que Centroamérica le debía algunos préstamos que la Federación le adeudaba en sus años de formación, sin obstáculo alguno volvió a ocupar la Mosquitia y las Islas de la Bahía. Esto ocurrió a la caída del General Morazán en 1839.

En 1859 el General Rafael Carrera de Guatemala negoció el territorio hondureño de Belice con Inglaterra, y su protegido el General José Santos Guardiola, de Honduras, no dijo nada. A cambio de este silencio Inglaterra le devolvió a Honduras en 1860 Roatán, Utila y demás islas del Golfo, incluyendo las islas del Cisne, parte del archipiélago. Se ve a las claras que Inglaterra quería una base legal en Belice, puesto que España solo le había concedido un permiso de cortes de madera.

La maraña descrita arriba perjudicó el honor nacional de los tres países contratantes, no así a los protagonistas. Santos Guardiola aparece en la historia pública como redentor de las Islas de la Bahía, y no se le pueden negar méritos a su objetividad; Carrera refrenó la expansión inglesa hacia el Petén y la Verapaz, consiguió algunas miles de libras esterlinas para hostilizar a Honduras y a El Salvador, y dejó una puerta abierta con un tratado irregular que no resiste un juicio severo; Chatfield, el ministro inglés, por bajo y ruín que lo juzgara Morazán, desempeñó un papel brillante para su patria la poderosa Albión de entonces.

Es instructivo saber que los españoles e ingleses consideraron la costa de Honduras como la región más importante de Centroamérica y la prueba está en los muchos barcos de guerra que se hallan hundidos a lo largo del litoral y las islas de Roatán y Utila. Barcos costosísimos en aquellos tiempos que cruzaban el Atlántico sólo para terminar bajo el fuego del enemigo o encallarse en las playas empujados por los recios temporales del Golfo.

En un memorial enviado por don Matías de

Gálvez, Capitán General de la Capitanía con residencia en la ciudad de Guatemala, decía al rey de España que ya expulsados los ingleses de esta costa, convenía trasladar el asiento del gobierno de Centroamérica (Capitanía General) al puerto de Trujillo, por ser ese puerto el más espacioso y seguro de cuantos habían en estos parajes. Hacía una descripción de lo rico de su suelo, de la abundancia de las aguas que descienden de la cordillera cercana y otros, desde el interior del país; en fin, una tierra de promisión. No fue oído el grande y visionario Capitán, porque España a duras penas sostenía las líneas de comunicación interrumpidas por sus numerosos adversarios.

La riqueza más importante de la costa era en aquellos tiempos las maderas preciosas. En tiempos de paz, que eran escasos, los ingleses y gobernadores de la provincia de Honduras se ponían de acuerdo para su explotación clandestina, estos campos o benques (del inglés banks) eran ambulantes y no formaban pueblos para no contrariar las ordenanzas del rey a sus intendentes. Durante la Independencia, el gobierno federal y después la república, cubrían sus deudas con permisos de corte a los comerciantes ingleses de Belice, nombres de familias que iniciaron sus capitales aún subsisten como los Melhado de Trujillo y Belice.

Esta explotación sin reglamento de resiembra lleva cinco siglos y es sorprendente que todavía haya algunas zonas dispersas por el litoral que conservan algunos ejemplares. No tenemos conocimientos que Recursos Naturales en las pos-trimerías del siglo XX, haya señalado algunas zonas intercaladas en la costa para continuar disfrutando de ese favor de la naturaleza. La segunda y tercera riqueza de cultivo casi espontáneo lo fueron el coco y el banano. Los puestos más solicitados en los gobiernos del siglo pasado fueron los de administradores de cicales. Los de Trujillo y Tela eran los más importantes. En tiempos de Marco Aurelio Soto los encargados de los cicales comenzaron a incluir el banano en sus despachos de cocos a Mobila en los EE. UU. de Norte América, y comenzó a aparecer una clase capitalista criolla. Esta clase capitalista originada bajo los gobiernos liberales de Soto, Policarpo Bonilla, Sierra y Dávila fue destruida por el General Manuel Bonilla quien la sustituyó con empresarios

norteamericanos a quienes se debe la perpetuidad de los gobiernos conservadores en el Ejecutivo de la República. La cuarta riqueza de la costa norte la constituye en los momentos actuales, 1950 en adelante, los alimentos básicos como el arroz, maíz, frijoles, azúcar, ganado. El mercado de estos productos es en su mayoría la república de El Salvador. Como el campesino salvadoreño es pobre sus agentes compradores pagan muy bajos precios, que en la mayoría de los casos no cubre el costo de producción al campesino hondureño, por lo que éste se endeuda crónicamente. Esta fase de agricultura diversificada es financiada por el Banco Nacional de Fomento, quien, al mismo tiempo, es financiada por organismos internacionales; ambos, campesino hondureño y su Banco, año con año se van sumiendo en compromisos insolubles, debido, como dijimos, al bajo poder adquisitivo de sus consumidores los salvadoreños.

Necesitamos clientes en buena situación y que tengan necesidad de nuestros productos alimenticios. El Mercado Común Centroamericano es una sociedad de países pobres y en ellos no hallaremos consuelo. Lo más que podemos esperar de ese Tratado de Integración es el de repartir equitativamente la pobreza entre sus miembros, cuya finalidad no deja de ser meritoria, pero no satisface.

Busquemos nuevos clientes sin dejar los viejos. Tiremos otra mirada al mapa en busca de ellos. Allí están, arriba del Golfo de Honduras. En efecto tenemos una infinidad de hermanos grandes y prósperos: Cuba, Santo Domingo, Puerto Riso y sus vecinos Haití y Jamaica, sin extendernos muy lejos para no hacer difícil las cosas. Todos estos países son vecinos nuestros. Decía un comerciante trujillano de otros tiempos que era más cómodo y rápido ir a Santiago de Cuba o a la ciudad de Santo Domingo que a Comayagua la antigua capital. Decía también que de Santiago de Cuba se podía traer un piano o un órgano de iglesia y no de Olanchito a escasos 100 kilómetros.

Citamos estas simplezas para probar que el comercio con esas islas es beneficioso para ambas partes. Esas islas están superpobladas y ya están llegando al punto que van a necesitar de nuestros alimentos. Entonces podríamos dividir al país en dos secciones económicas: una que exportara para el mercado centroamericano; y otro, el del Golfo, compuesto de Cortés, Atlántida, Colón y Gracias a Dios para comerciar con los países del Golfo y del mar Caribe.

Tenemos tierras buenas en abundancia, del Motagua al Segovia; tenemos los marinos que heredáramos de la antigua Reina de los Mares; construimos en Oakridge barcos hasta de 200 toneladas, solo falta comenzar. ¡Comencemos!

Tela 1 de enero de 1969.

<b>TIENDA</b>	<b>LIBRERÍA</b>
<b>"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"</b>	
de <b>ROBERTO GAMERO</b>	
Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaria, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.	
Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.	

# La Puerta Cerrada

(Del libro de cuentos  
Presencia del Olvido de Oscar A. Flores)

La puerta estaba cerrada, pero en el interior se oía el teclear de una máquina de escribir.

Serían las ocho y media de la mañana de un día martes. Ambrosio Luque había llegado a la ciudad la noche anterior a eso de las nueve, viajando por la vía terrestre, en un bus destartado, porque carecía de plata para pagar el pasaje en avión. Se hospedó en un hotelito de mala muerte, situado en las proximidades de un mercado.

La cita, en verdad, no era para las ocho y media sino para las nueve y quince. Así lo decía el telegrama oficial que guardaba en la bolsa de la camisa: "A su solicitud audiencia. Puede venir martes 17. Espérola 9:15 a. m. Afmo..."

Pero aunque así decía el telegrama y esa respuesta al suyo pidiendo la audiencia le había llegado nueve días después, él dispuso ser puntual, incluso concurrendo a la cita con 45 minutos de anticipación.

—Así —se dijo— no hay problema, seré el primerito en llegar y el Señor Ministro me recibirá inmediatamente. Bueno, si no inmediatamente, como tengo ya concertada la audiencia, unos diez minutos después. ¡Los ministros son hombres muy ocupados!

Ambrosio conocía al Señor Ministro y éste lo conocía a él. Recordaba que el año pasado, dos meses antes de las elecciones, el Ministro, que en aquel entonces no era tal sino un simple Abogado sin clientela aspirante al cargo, había estado en su casa cuando visitó el pueblo en campaña política. El fue a buscar a Ambrosio, y éste, su mujer, su cuñada y sus dos hijos, lo atendieron como Dios manda: almorzó en su casa donde se realizó la reunión, a las 3 de la tarde, con otros líderes del pueblo y de los pueblos vecinos, y como no pudo regresar a la ciudad ese mismo día, primero porque estaba lloviendo a torrentes y el piloto de la avioneta no se atrevió a volar de regreso por el mal tiempo, y en segundo lugar porque muchos correligionarios querían hablar con él, se quedó a dormir ahí, lo cual quiere decir que también cenó y se desayunó, sirviéndolo todos los de su casa a cuerpo de rey. Fue huésped suyo y de su familia durante 24 horas y al despedirse, al día siguiente, le había dicho, estrechándole fuertemente la mano:

—Le estoy muy agradecido, Ambrosio, a usted y a su familia, por todas sus bondadosas aten-

ciones. Comí y dormí muy bien... Han sido ustedes verdaderamente atentos conmigo. No lo olvidaré... Y ya sabe: tiene en mí a un amigo... Si triunfamos, como estoy seguro, búsqume con toda confianza que en algo podré ayudarlo... Usted y los buenos líderes como usted se lo merecen todo del Partido...

\* \* \*

La máquina de escribir seguía tecleando en el interior detrás de la puerta cerrada. Faltaban cinco minutos para las nueve.

—Es posible —pensó Ambrosio— que el Ministro ya haya llegado. Allá en el pueblo se dice que algunos son madrugadores.

Con cierta timidez llamó a la puerta golpeándola suavemente con los nudillos de los dedos. Cesó, por un instante, el teclear de la máquina y la puerta se abrió.

Apareció una señorita.

—¡Qué bonita! —pensó Ambrosio. ¡Y qué falda más corta... Si está como un jeme arriba de la rodilla: esas sí son pantorrillas y no papadas!

—¡Buenos días! —saludó Ambrosio.

—¡Buenos días, señor! ¿Qué se le ofrece?

—Dígame, señorita: ¿está el señor Ministro?

—¡Si está! ¿Qué desea?

—¿Podría hablar con él?

—Pase adelante... Siéntese. Veré si puede recibirlo. ¿Cuál es su nombre?

—¡Ambrosio Luque, para servir a usted!

La señorita abrió una puerta de vidrios diamantinos, y transcurridos unos segundos regresó.

—Perdone, señor: ¿el señor Ministro le dió cita para hoy?

—Sí.

Y extrayendo de la bolsa de la camisa el telegrama se lo entregó.

Ella tomó el papel, lo leyó y volvió a desaparecer detrás de la puerta de vidrios diamantinos. ¡Qué pantorrillas más macanudas!

Al instante regresaron aquellas pantorrillas.

—Dice el señor Ministro que espere un momento. ¡Ya lo atenderá! Está firmando la corres-

pondencia... Luego, está pendiente de una llamada por teléfono de su esposa que viajó ayer a Miami... ¡No tardará!...

Volvió a teclear la máquina de escribir en el cuarto vecino, donde sonó el teléfono. Se oyó la voz de aquellas pantorrillas.

—¿Diga? Sí, doña Matilde, ya me dijo él que tan pronto como usted venga la haga pasar. ¡Cómo no!... ¡Con mucho gusto!... ¡Hasta la vista!...

\* \* \*

Ambrosio se puso a observar la sala donde esperaba, mientras el Ministro —unos diez o quince minutos a lo más— podría recibirlo. Los muebles eran lujosos: un sofá grande, cuatro sillones también grandes y cómodos tapizados con tela muy bonita; en el centro, una mesa, bajita y larga, madera de caoba, sobre la cual lucía un lindo florero con rosas recién cortadas; convenientemente distribuidas cerca del sofá y los sillones había tres ceniceros colocados sobre bases de metal dorado —¿serán de oro las patas de esta papada?— Levantó de su base uno de los ceniceros y leyó por debajo: **Murano**; de una de las paredes pendía un cuadro bastante grande —qué representaba aquéllo?— bueno, no era una casa, no era un bosque, no era una ciudad ni una iglesia, no era una persona, no eran dibujos de pájaros ni de flores —¿qué diablos era aquéllo? En realidad, no era nada, pero ¡eso sí!, los colores eran muy vivos: rojo, amarillo, verde, azul, anaranjado, negro, blanco... ¡A saber qué putas es eso! —pensó Ambrosio. Pero el cuadro estaba allí y se veía muy bien: le daba más vida a la sala de espera...

En una esquina, a su derecha, Ambrosio observó una estatua de mármol: era una mujer sin brazos pero desnuda; y en otra esquina, frente a él, un poco hacia la izquierda, otra estatua, ésta de bronce: un hombre, también en cueros, enseñando bolas y todo, con el brazo derecho como en la espalda parecía que iba a lanzar un disco o algo semejante...

Ambrosio se disponía a proseguir sus observaciones, cuando en eso, un hombre alto y bien vestido entró, sin saludar, tomando asiento casi enfrente de él. Fumaba una pipa, y el tabaco, al quemarse, despedía un olor bastante agradable. Pensó Ambrosio: no se parece al olor del tabaco que cultivamos en mi pueblo. ¡Aquello apesta!...

Se interrumpió el teclear de la máquina, y la misma señorita de falda corta y lindas pantorrillas le dijo al recién llegado:

—¡El señor Ministro lo está esperando, Doctor!

—¿Estará enfermo el señor Ministro? —se preguntó Ambrosio.

El "doctor" se levantó de su asiento y entró al Despacho del señor Ministro, y minutos después una señora gorda y toda emperifollada, a quien acompañaba un muchacho como de 17 años, de seguro hijo suyo, tomaron asiento en el sofá.

Ambrosio levantó los ojos para proseguir su observación y en la pared de enfrente, a una altura como de dos metros y medio del piso tapizado con una bonita y peluda alfombra, vio un reloj grande en el cual no había reparado antes.

—¡Las diez y media —pensó— y yo estoy aquí desde las nueve menos quince!

Salió el hombre a quien la señorita que escribía a máquina le había dicho doctor.

—Por lo visto el señor Ministro no está enfermo pues el doctor, con el rostro muy sonriente, se despidió de la señorita —se tranquilizó Ambrosio.

La muchacha entró otra vez.

—¿Qué tal, doña Matilde? No ví cuando usted llegó. ¿Qué tal por su casa? El señor Ministro me dijo hace un momento que usted vendría. ¡Pase adelante!

Un joven de anteojos con unos papeles en la mano tomó asiento en uno de los sillones. Parecía empleado del Ministerio. Y también parecía maricón...

—Rosina —dijo con voz de tiple, dirigiéndose a la belleza dueña de las lindas pantorrillas que tanto le gustaron a Ambrosio, en el instante que aquélla cruzaba la sala de espera— tengo estos documentos que debe firmar el señor Ministro. Por el intercomunicador me ordenó que se los trajera.

—Espera. En este momento está con doña Matilde y el hijo de ésta. No tardarán en salir.

Unos minutos después que salieron doña Matilde y su hijo entró al Despacho ministerial el joven de anteojos.

Transcurrió un buen rato. Ambrosio miró de nuevo el reloj: ¡las once y diez minutos!...

\* \* \*

Ambrosio había venido a la ciudad desde su lejano pueblo para pedirle un pequeño favor al señor Ministro. Como de seguro era amigo de los otros Ministros quería solicitarle una recomendación para que le concedieran una beca a su hija Micaela quien quería estudiar Magisterio. Hasta ahora él no le había pedido nada al Gobierno ni al Partido, que si había triunfado en las elecciones en su pueblo era por él, y en los otros pueblos, por todos los demás Ambrosios que habían luchado por la causa, exponiéndose hasta a que lo mar-

# *Espérame y volveré*

Por Constantin Simonov

Espérame y volveré,  
espera, espera.  
Aunque las lluvias amarillas  
infundan tristeza, espera.  
Espera aunque la nieve caiga y vuelva a caer,  
espera aunque el calor te sofoque,  
espera aunque otros  
olvidados del ayer  
no esperen.  
Aunque no lleguen cartas  
del frente distante, espera.  
Espera aunque todos los que esperaban  
se hayan cansado de esperar.

Espérame y volveré.  
No hagas caso  
de quienes insisten  
en que es hora de olvidar.  
Que madre e hijo crean  
que ya no existo,  
que los amigos se cansen de esperar,  
que se sienten junto al fuego,  
que beban vino amargo  
a la salud de mi alma...  
Espera. Y no te precipites  
a beber con ellos.

Espérame y volveré,  
a pesar de todas las muertes.  
El que no me esperaba  
que diga: tuvo suerte.  
Aquellos que no supieron esperar, no podrán  
(comprender

que en medio del fuego  
tú fuiste quien me salvó  
esperándome.  
Cómo salí con vida  
sólo tú y yo lo sabremos,  
simplemente porque tú supiste esperar  
como nadie en el mundo.

# *Dulces beldades de Rusia*

Por Yoroslav Smeliakov

En una tempestad de luz eléctrica  
muere la joven Julieta.

La voz de Ofelia conmueve  
las engalanadas plateas y palcos.

Despidiendo chispas de oro y azul  
la Cenicienta baila en el escenario.

Hermanas que estais en la sala semioscura  
todavía no hemos cantado vuestras hazañas.

No en los cuentos de hadas, sino en las trincheras  
nuestras mujeres se probaron los cascos.

No en los jardines de Perrault, sino en los Urales,  
abonaron la tierra con cenizas.

Las princesas rusas morían  
en las largas camillas, bajo el cobertizo.

Cerca de ellas, sumergidos en el dolor nacional  
se erguían en silencio los soldados.

Nuestras beldades se quitaron las guerreras  
(y los capotes  
y se pusieron sus zapatos viejos.

Ya las vestiremos de seda,  
ya les calentaremos los hombros con pieles de  
(marta cebellina.

Os construiremos grandes palacios,  
dulces beldades de Rusia.

Os dedicaremos libros y libros,  
llenos de amor y admiración.

# DROGUERIA CENTRAL ASOCIADA

**LUIS B. HANDAL, S. de R. L.**

Apartado N° 29  
TELEFONO 12-70

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

taran los pícaros del Gobierno anterior. Además, Micaela se merecía la beca pues todos los grados de la escuela primaria los ganó con muy buenas calificaciones. Y como si eso no fuera suficiente, estaba de por medio su amistad con el señor Ministro que el año pasado le había dicho que lo buscara si alguna vez necesitaba ayuda. El era pobre pero como correligionario era ejemplar. ¿Cómo podría negársele un pequeño favor después de todo lo que había hecho por el triunfo del Partido?

Vio de nuevo el reloj: ¡las once y treinta y cinco minutos! ¡Qué barbaridad!

Pero tenía que esperar. Allí, del otro lado de de la puerta de vidrios diamantinos estaba su amigo, el señor Ministro. Seguramente las otras personas que habían entrado al Despacho antes de él le habían quitado el tiempo sin poder despedirlos pronto. ¡Pero ese joven de los papeles! ¿Por qué tarda tanto en salir?

—¡Cómo si el tipo ese le hubiera adivinado el pensamiento!

Porque en ese instante salía del Despacho y parándosele enfrente, le preguntó:

—¿Es usted Ambrosio Luque?

—¡Al fin! Ya Micaela podría continuar sus

estudios y, dentro de cuatro años, sería Maestra. ¡El Ministro no podía fallarle! El mismo se lo había dicho el año anterior: ¡Ya sabe, Ambrosio, usted tiene en mí a un buen amigo!

Ambrosio se puso de pie.

—Sí, señor, soy Ambrosio Luque. ¡Para servirle!

—Es que el señor Ministro quiere que lo disculpe, pero ya es tarde y no puede recibirlo hoy. Dice que con mucho gusto podrá atenderlo el martes próximo... a las nueve de la mañana...

—¡Está bien! —dijo Ambrosio. Y salió.

\* \* \*

Ya en la calle, cuando Ambrosio se dirigía a su hotel, cerca del mercado se encontró, por mera casualidad, a don Valentín Menjívar, un viejo propietario de la única tienda que había en su pueblo.

—¡Hola, Ambrosio! —lo saludó— ¿qué andas haciendo por acá? Allá no supe nada de tu viaje.

—No se lo anuncié a nadie —le explicó Ambrosio— sólo vine a averiguar lo que haya que hacer para lo de Micaela: ella quiere estudiar para maestra...

—¿Y cuándo regresas?

—Mañana. Creo que el bus sale a las cuatro de la madrugada.

—Pero, hombre, ya que estás aquí deberías aprovechar el tiempo para descansar, para divertirse un poco... la vida no solo es trabajo.

—No se puede, don Valentín, usted sabe... ¡cuando uno es pobre!...

—Yo me iré hasta el lunes próximo. Si ves a mi mujer dile que estoy comprando la mercancía y... ¡que cuide la tienda!

—¡Muy bien, cumpliré su encargo! ¡Nos veremos, don Valentín!

—¡Hasta la vista, Ambrosio!

\* \* \*

Al regresar a su pueblo, Ambrosio Luque, con la sola excepción de su mujer, no le relató a nadie la desatención del Ministro.

—¡Son unos cabrones —le dijo. Cuando necesitan de uno para encaramarse en la burra se presentan como buenos amigos y no hallan qué hacer con los pobres pencos porque nos necesitan, pero ya cuando están arriba ni pura estaca... si uno los busca encuentra siempre la puerta cerrada... Ese ministro jodido ni siquiera quiso recibirme!

En el pueblo no ha dejado de causar sorpresa el hecho de que Ambrosio Luque, algún tiempo después se pasó al Partido contrario al Gobierno convirtiéndose, de líder gobiernista en líder de la Oposición.

Sólo Rafaela, su mujer sabe la causa...

## Misiva de Camilo Cruz

Honduras, 5/5/69.

Licenciado MEDARDO MEJIA,  
Revista ARIEL,  
Tegucigalpa.

Licdo. Mejía:

Soy un lector de la Revista ARIEL, que bajo su dirección se publica mensualmente.

Con el propósito de que sea acogida en sus páginas, le envío la presente colaboración. En ella se trata como podrá usted ver, sobre cuestiones

literarias, cuestiones que ni aquí ni en parte alguna deben sorprender a nadie, mucho menos a poetas o literatos que se precien de tener criterios amplios. Se trata concretamente de opiniones divergentes sobre problemas relacionados con la literatura, cosa común y tema de discusión, en peñas y grupos literarios que en diversos países existen.

Mucho tendré a bien lea con atención lo que le envío y le dé su debida publicación.

Atentamente,

Camilo Cruz

## NUESTRA OPINION

Tegucigalpa, D. C., 5 de mayo de 1969.

Prof. Julio Escoto:

Me refiero a una entrevista que le hicieran alumnos de la Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazán". En ella vierte usted una serie de opiniones sobre cuestiones literarias. Y como se trata de opiniones, se puede estar o no de acuerdo con lo expresado por usted. No nos merecería atención alguna su opinión o su persona, si se tratara de gente envenenada por el actual sistema económico; enemiga del progreso social y cerrada a cualquiera otra manifestación artística como no sean las migajas que escriben: poemas cerebrales, composiciones secas, huérfanas de calor popular. Aún cuando no estamos de acuerdo en algunas cosas, creemos colegir que sus opiniones giran en torno a ese problema esencial del hombre llamado libertad.

Contestando a la pregunta de "¿Quién es usted?", dice que es "Uno más en el grupo de los que quieren escapar del grupo". Nos preguntamos: ¿Escapar?, ¿a dónde?, ¿su mundo aparte quizá?. ¡La torre de marfil es un museo! Quien escribe poesía o lo que fuere, refleja siempre las inquietudes, los problemas que nos plantean la vida todos los días, el mundo siempre cambiante,

las relaciones de los hombres viviendo en sociedad. ¿Cómo hacerlo si pretendemos crear un mundo aparte, "nuestro"? ¿Qué pobre debe ser una literatura así! ¿No lo cree usted? Una literatura que sólo traduce nuestras rasquiñas e interioridades. Pienso que la poesía, la literatura, debe reflejar los problemas esenciales de nuestro país, literarios y no literarios. A ellos sólo tendremos acceso y reflejaremos verazmente si nos ligamos con el pueblo. De otro modo es muy difícil. Quizá quiera usted decir que sus afanes e inquietudes lo impulsan a calar un poco más de donde ha llegado. Y en ese sentido, no quiere ser uno de los tantos cuasi poetas o seudo poetas, remendones o alquimistas de los que hay en el país.

En seguida, refiriéndose al problema de que si "puede hablarse de una crisis en la literatura hondureña", sostiene usted que "no hay crisis de literatura sino de literatos", agregando luego: "Siendo ésta un producto humano, las raíces de su inversa manifestación artística habrá que buscarlas en el autor". No compartimos su primera afirmación. No sólo existe una crisis en nuestra literatura, sino en todas las formas del pensamiento, en todo el conjunto de ideas engendradas

por nuestro sistema económico-social. Esta crisis es el producto de la descomposición del modo de producción a cuya muerte asistimos —pugnando por crear un mundo nuevo—. La crisis, entonces, no es cuestión de “literatos”, sino de sistema económico. No se trata de una opinión al margen de nuestra realidad, inventada o mixtificada. Es el más franco reconocimiento de lo que en realidad existe.

Tampoco hacemos nuestra su segunda afirmación. No la compartimos. Las raíces de su “inversa” no hay que buscarlas precisamente en el autor. Este, a nuestra manera de entender, a través de la poesía o de la literatura refleja el ser social, el conjunto de las relaciones en que los hombres producen, viven o intercambian sus productos: nos referimos a todo tipo de relaciones, incluidas las literarias. El arte, la literatura y otras formas de la conciencia social son, pues, el reflejo del ser social. La literatura es un producto eminentemente subjetivo, pero sus raíces son objetivas. Independientemente de que un poeta o escritor cualquiera refleje más o menos verazmente la realidad objetiva, independientemente de que sus producciones tengan más o menos un contenido humano, popular o clasista, las raíces de estas producciones habrá que buscarlas o encontrarlas en la realidad, reflejada en el poema o producción artística y no en el autor. El artista, entendemos, puede en alguna medida reflejar con profundidad la realidad objetiva, con caracteres artísticos, se entiende (no se trata del reflejo de un espejo), sino de algo vivo expresado a través de las diversas formas que la literatura tiene, y su contenido (ideas), no puede expresarse al margen de lo que existe objetivamente, independientemente de nuestra conciencia.

La tercera pregunta versa como usted recordará, sobre si “¿debe la literatura estar al servicio del subdesarrollo o a la inversa?” Usted nos dice que “la literatura debe estar al servicio de ella misma y de nada más”. Acá nada nuevo sostiene. Esa posición no es un invento suyo del que pudiera ufanarse. Se trata de la vieja cantinela del “arte por el arte”. La idea anterior, se enlaza con la inmediata siguiente al sostener que “el autor no debe sentirse ‘comprometido’ con personajes, gentes, muchedumbres, élites o manadas”. Veá, Profesor, las diversas formas de la conciencia social, son siempre el reflejo y producto de un determinado modo de producción. Su cultura le permite conocer y saber que vivimos en el modo capitalista de producción. Las ideas que engendra

el conjunto de relaciones del modo de producción capitalista, son burguesas e implican la defensa, franca o velada, majadera o venenosa, del actual sistema económico-social, a cuya cabeza marchan la burguesía y los monopolios. La literatura, siendo una forma de la conciencia social, tiene obligatoriamente el sello de la clase que domina económica y políticamente, la sirve y la defiende. Sin embargo, en el seno de este mismo sistema, como contraparte, como contradicción y engendrada por el modo de producción del cual escribo, existe también otra literatura. Esta ha tomado partido con el pueblo, con las muchedumbres, con las masas, que más tarde o más temprano, contra el deseo de los que no lo quieren así, construirán el futuro en el país nuestro. Esta literatura refleja las grandes y profundas inquietudes de la gente, del hombre común, y corriente; no teme a la realidad sino que la refleja artísticamente, y entre otras cosas, muestra y enseña el camino a las amplias masas y capas democráticas de la población para liberarse de las injusticias del modo de producción actual. Esta literatura tiene, sin lugar a dudas, un sello de clase distinto al anterior y sirve, como hemos dicho, al pueblo; es su instrumento de lucha y defensa. Los enemigos del arte y la literatura genuinamente popular reprimen, impiden, obstaculizan o tratan en vano de amordazar, comprar, corromper o viciar estas manifestaciones donde palpita “el amplio corazón del pueblo”. Esa posición acerca de si “la literatura debe estar al servicio de ella misma y de nada más”, es una manera estrecha de entender el desarrollo, un flaco servicio que a la burguesía se le presta, una mentira antipopular agazapada, que en definitiva defiende las formas clasistas de la cultura burguesa.

Imposible negar, para el caso, los aciertos poéticos de Oscar Acosta en FORMAS DEL AMOR. Necio sería, también, desconocer el contenido profundamente humano de ese precioso CANTO A LA VIDA de Jacobo Cárcamo o en la poesía de Nazim Hitmet. La actitud de Acosta y la de Cárcamo frente a la realidad no son las mismas, su militancia en la democracia o en la regresión social no se identifican. Sus poemas no pueden desentenderse de la actitud consciente que uno y otro tienen enfrente a la vida. Sus creaciones tienen obligatoriamente que ser diferentes. Unas y otras se excluyen mutuamente, se niegan, y expresan cosas diferentes. La poesía, como usted sabe, es esencia, comunicación, relación humana. De allí que unos u otros poetas se manifiesten como lo que son, en diversos actos de la vida. La poesía es uno de ellos. Los hombres se manifiestan como tales, no por las cosas que de sí mismos piensen, sino por los actos que realizan y si son poetas o escritores, por lo que son capa-

ces de traducir no sólo de sus inquietudes propias, sino, también por la capacidad que tengan de traducir las inquietudes de los demás.

Bueno sería que usted pensara en el "servicio" que al pueblo prestan: FIDES, ESTRELLA SOLITARIA, EL DÍA, LA PRENSA y EL CRO-NISTA. Y al servicio de quién están los diversos plumíferos que usted conoce a lo largo y ancho del país. Los deseos suyos son una cosa y la realidad otra. Esto a título de ejemplo de cómo la literatura, buena o mala, fácil o profunda, seria o remendona, puede estar al servicio de lo que usted se niega admitir, sosteniendo lo contrario. Claro está que estas últimas cosas de las que hablamos, nada tienen que ver con el pueblo, a no ser con su atosigamiento, su encadenamiento espiritual, su deformación cultural. La literatura del pueblo y sus escritores —que han contraído con éste, consciente y libremente el "compromiso" de liberarlo— combaten toda miseria literaria con denuedo, sin cansancio, en lucha desigual con los enemigos de la libre expresión, empeñados en fructificar tinieblas. Esto significa, en la práctica de la vida, que hay compromisos y "compromisos" en la literatura.

La crisis, la pobreza de nuestra literatura están determinadas por la presencia en nuestro país de intereses ajenos a nuestro pueblo y que nos impiden un libre desarrollo no sólo en literatura. A estas formas de penetración que nadie discute hoy día, los monopolios les llaman "subdesarrollo". Esto es un eufemismo, una distorsión de la verdad. Ellos no quieren hablar de colonialismo o neocolonialismo, de pueblos coloniales o neocoloniales, porque "educándonos" con los términos que ellos prefieren, crean condiciones para conducir a nuestros pueblos por los falsos caminos de las "ayudas económicas", "empréstitos", "defensa de nuestra soberanía", para mejorar nuestro desarrollo". Si queremos terminar con lo que nos impide desarrollarnos sin trabas ni penetraciones, algún papel debe jugar la literatura: bien justificando el actual sistema de cosas, bien luchando por cambiarlo.

En la cuarta pregunta y haciendo suyas las palabras de Vargas Llosa considera usted que "la literatura debe ser una insurrección permanente". Entiendo que debemos tener una actitud de rebeldía contra todo lo que aplasta y constriñe al género humano. Grandes y variados problemas tiene planteada la humanidad; guerra o paz, lucha por la democracia y la liberación nacional, la discriminación racial, el intervencionismo y el sometimiento colonial, para mencionar sólo unos pocos. ¿Qué significa esto? Que querramos o no, tales cosas existen. No podemos ser sólo especta-

tadores. Si la literatura es rebelión, debe serlo contra algo, contra lo injusto, contra lo que nos amordaza o esclaviza. Es decir, no se trata de la rebelión por la rebelión, sino la rebelión que niega y pugna por borrar definitivamente los estorbos que nos impiden el paso hacia estadios sociales superiores, donde la literatura y toda relación humana adquieran su plena dimensión.

Tampoco es cierto lo que usted afirma al sostener que "las ideas y las cigarras son de todos, comparten las mismas ideas. Algunos son partidarios de la explotación, otros de la liberación de lo que los oprime. Estas concepciones están determinadas por las posiciones que mantengan con respecto a los medios de producción, en un régimen social cualquiera. En un país donde persiste la desigualdad económica, existen clases sociales; cada una de estas clases sustentará ideas afines o contrarias según sean propietarias o desposeídas. En una palabra: las clases antagónicas no mantienen comunidad de ideas ni aún en literatura. Lo que existe es una lucha entre fuerzas que se excluyen mutuamente, que se interactúan, que se contraponen, constituyendo precisamente esta contradicción, la fuente del desarrollo no sólo en literatura sino en todos los órdenes de la vida.

Siempre en el mismo párrafo y siguiendo su pensamiento, nos encontramos con afirmaciones relativas a que la literatura debe ser "lucha" y "una insurrección permanente..." "pero sin dogmas, sin leyes..." Convengamos en que la literatura debe ser "lucha, insurrección permanente", pero es una insurrección y lucha contra lo caduco, lo regresivo y antidemocrático no sólo en literatura, sino en otros órdenes (político, económico, social). La literatura siendo parte de esta gama de relaciones, no puede ser ajena o testaruda frente a una realidad que nos sacude todos los días en nuestro país. No tenemos por qué empobrecer la literatura encasillándola o retrotrayéndola a cuestiones "puras", "literarias", sin contenido ni calor humano. Y fíjese lo que son las cosas. Aunque no querramos ocuparnos de estas cuestiones en literatura, de hecho lo hacemos, al mantener una posición en pro o en contra, admitiéndolas o rebatiéndolas, sustentando posiciones similares a las suyas o contrarias. Lo profundamente humano de la literatura, abarca entiendo, toda la problemática del hombre, todas sus inquietudes y preocupaciones. Son las relaciones humanas la fuente más rica de la literatura. De consiguiente, su reflejo no puede ser chato, man-

co o estereotipado. No, debe ser un reflejo rico, polifacético de la realidad que la origina.

Por lo expresado niega usted que la literatura obedece a leyes. ¡Pobre ilusión! Todos los fenómenos naturales, sociales y espirituales, en el proceso de sus desarrollos obedecen a leyes que los producen. Ningún fenómeno se produce espontáneamente, desligado de los otros. Existen dos tipos de leyes que explican los fenómenos del mundo real y los del pensamiento. Estas leyes son distintas por su forma pero idénticas por su esencia y contenido. Esto implica pues que todos los fenómenos literarios o no, tienen siempre una explicación, regularidades que los producen. Esto está íntimamente relacionado con lo que adelante dice... "sin apego a estéticas marxistas..." Creemos ha tocado un tema muy serio del cual muchísima gente ha tratado en vano de desprenderse o lo hace a la manera como acaba usted de hacerlo. No se trata de "estéticas", sino de estética marxista. Para muchas gentes, esta sola expresión constituye de ya y de por sí, una brasa en la

boca. Sus atrevimientos y referencias las más de las veces no van más allá de ignorarla, "refutarla" o calumniarla. Aclaremos qué es Estética Marxista y de qué se ocupa. Trata y se ocupa justamente de explicar las leyes que rigen los fenómenos estéticos. Esta explicación se realiza a través de todo un sistema categorial (forma y contenido, fenómeno y esencia, estructura, símbolos, etc.) profundizando en el fenómeno, con altura y seriedad. No hay ninguna chabacanería en esto. Son otros migajeros los que intentan desnaturalizar la esencia de la Estética Marxista.

No podemos por ahora conversar sobre "el mayor problema que enfrenta actualmente la literatura hispanoamericana", mientras no le dé seriedad a su respuesta. A juicio suyo es "La Cerveza Nacional". No vemos por qué cae en estas cosas. Podría pensarse en una falsa modestia, vanidad o afán de llamar la atención. Su responsabilidad de joven debe apartarlo de estas poses. Ojalá pueda hacerlo,

Camilo Cruz

## Aseguradora Hondureña, S. A.

Una institución genuinamente nacional, ofrece al pueblo hondureño los más revolucionarios y económicos planes de seguros de Vida y Accidentes Personales.

Consulte a nuestros expertos agentes profesionales de seguros, que ellos sabrán recomendarle el plan de seguros más adecuado a sus necesidades y que le permita garantizar el porvenir de los suyos y el suyo propio.

Tegucigalpa, D. C.  
Telés. 2-4037, 2-4480 y 2-4484

San Pedro Sula  
Tel. 52-09-01

Choluteca

La Ceiba  
Tel. 113

# POESIA ITALIANA CONTEMPORANEA

El pasado glorioso de la poesía italiana ha dado a su lírica contemporánea un carácter especial. Filippo Tommaso Marinetti (el más alto corifeo del futurismo) se convirtió en su tiempo (1909) en el principal destructor de todo mito pasado y comunicó al hacer poético de aquel entonces actualismo y esencialidad. Por otra parte Ardengo y Papini (1915) trataron de encontrar un modelo literario adecuado y auténtico a las conveniencias del hombre a nivel exacto con el ya conocido realismo italiano. En la muestra de poesía que hoy presentamos han sobresalido, entre otros, Dino Campana, Ungaretti, Ugo Gallo, Cesare Pavese, Salvatore Quasimodo, Bruno Nardini, Umberto Saba, Carlo Betocchi, Leonardo Sinisgalli y otros. Estos poemas fueron traducidos por Vintila Horia y J. López Pacheco.

## PIAZZA FONTANA

No se para ya el viento en mis cabellos  
con ternura, y desengañada está la frente:  
inclina la cabeza dócil de los niños  
en la plaza, los árboles rojos en la curva.

Con humana dulzura  
otoño me consuma. Y esta furia  
de últimos pájaros estivales en los muros  
de la iglesia tiene el gris de los portales,  
dura en el aire dentro de mi  
quieto aleteo.

Vuelvo a oír  
la monótona risa senil  
de los migrantes acuáticos,  
el vuelo repentino de palomas  
que dividió la noche y nuestra despedida  
en la orilla de Hautecombe.

Exacto, aquel tiempo se humilla en símbolos,  
y también éste, vivo en su muerte.

Se aleja de ti mi dominio; rápido  
cambia: así, contra el viento negro  
de las ventanas, el agua de la fuente  
en lluvia ligera.

Salvatore Quasimodo

## MUJERES APASIONADAS

Las muchachas entraron en el agua, al crepúsculo,  
(cuando inmóvil,  
el mar se desvanece. En el bosque

se sobresalta cada hoja, mientras cautas emergen  
a la playa y se sientan en la orilla. La espuma  
hace juegos inquietos, en el agua remota.  
Las muchachas temen las algas sepultadas  
bajo las olas, que aferran las piernas, los hombros;  
todo lo desnudo del cuerpo. Suben rápidas por  
(la ribera  
y se llaman por su nombre, mirando en torno.  
También las sombras del fondo del mar, en lo  
(oscuro,  
son enormes y se les ve moviéndose inciertas,  
como atraídas por los cuerpos que pasan. El bosque  
es un refugio tranquilo, en el sol poniente,  
más que la orilla, pero a las morenas muchachas  
(les gusta  
sentarse al aire libre, en la sábana doblada.

Están todas tendidas, cubriendo con la sábana  
las piernas, y contemplan el mar inmóvil  
como un prado en el crepúsculo. ¿Osaría alguna  
tenderse ahora desnuda en un prado? Del mar  
brotarían las algas, que rozan los pies,  
para asir y abrazar el cuerpo tembloroso.  
Hay ojos en el mar, que a veces se vislumbran.

Aquella ignota extranjera, que nadaba de noche  
sola y desnuda, en la oscuridad cuando cambia  
(la luna,  
desapareció una noche y ya no volvió.  
Era alta y debía ser blanca y deslumbrante  
para que los ojos, desde el fondo del mar, la  
(alcanzaran.

Cesare Pavese

**TRES JOVENES FLORENTINAS  
CAMINAN**

Ondulaba al paso virginal  
ondulaba el cabello musical  
en el esplendor del templado sol  
tres vírgenes y una gracia sola eran  
ondulaba al paso virginal  
crespo y negro el cabello musical  
tres vírgenes y una gracia sola eran  
seis pies en una marcha militar.

Dino Campana

**LA CABRA**

He hablado a una cabra.  
Estaba sola en el prado, estaba atada.  
Harta de hierba, bañada  
por la lluvia, balaba

Aquel balido igual era fraterno  
a mi dolor. Y contesté, primero  
por broma, después porque el dolor es eterno,  
tiene una sola voz y no varía.  
Y yo oía esta voz  
gemir en una cabra solitaria.  
En una cabra de rostro semita  
oía lamentarse cualquier otro dolor,  
cualquier otra vida.

Umberto Saba

**LAS GOLONDRINAS**

Las golondrinas, bellos círculos de la vida,  
intactos y no vividos,  
sin que el tiempo azul nos anule,  
son tiempos que ignoran la medida  
sumergidos en un sueño de campanas  
que los levanta y los descende,  
que horadan y traspasan,  
para retornar fértiles de vida  
y faltos de recuerdos a la onda antigua.

Carlo Betocchi

**LOS NIÑOS TIRAN LAS MONEDAS ROJAS**

Los niños tiran las monedas rojas  
contra la pared. (Caen esparcidas  
por el suelo con un dulce rumor). Gritan  
a voz en cuello con ardor de guerra.  
Se intercambian magníficos apodos  
y dulcísimos insultos. La tarde  
incendia las frentes, enrespa los cabellos.  
En el suelo caliente es como sangre.  
La plaza queda en calma.  
Una moneda lanzada se para  
junto a otra a un palmo de distancia.  
El niño aprieta contra la tierra  
su mano victoriosa.

Leonardo Sinigalli

(Tomado de LA PRENSA, de San Pedro Sula).

# MANDOFER

**DROGUERIA - DISTRIBUCIONES - REPRESENTACIONES**

(ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS,  
PRODUCTOS VETERINARIOS,  
COSMETICOS)

## ALIVIOL

**EL ANALGESICO NACIONAL**

**AHORA 2 x 5 CENTAVOS**

# GENERAL LUIS BOGRAN

Notable hombre público hondureño. A la muerte de Enrique Gutiérrez sucesor de Soto en la presidencia, ocupó este puesto, y fue electo para el período constitucional inaugurado el 30 de noviembre de 1883.

“El general don Luis Bográn, en ejercicio de la presidencia, obsequió una pluma de oro a un publicista para que con ella escribiera siempre la verdad. Y la verdad no aparece todavía en la controversia de la política nacional, porque la energía de los ciudadanos se ha ejercitado en la guerra civil, cuyas violencias destierran la imparcialidad y ahora todo juicio impersonal sincero. Yo soy un centinela perdido en la guerra por la libertad, decía Enrique Heine refiriéndose a sus esfuerzos ilusorios por unir el pasado con el porvenir en las turbulencias de la agitada Francia. La verdad en algunas repúblicas de América, Honduras para el caso, es un centinela extraviado en las contiendas de la democracia descocada.

Fue Bográn un hombre inteligente, con regular instrucción, con alguna amplitud en sus ideas de progreso, adquiridas en sus viajes. Tolerante hasta el peligro en materia de concesiones. Las otorgaba sin tasa, ni medida, ni previsión, fundándose en que era preciso abrir las puertas sin reservas a la actividad del extranjero para que se desenvolviera en corto término la riqueza del país. No conoció nada de Jones Jeffex Roche, ni sospechó entonces la existencia del eslabón histórico y psicológico que une en la cadena del tiempo al especulador de hoy con el filibustero de ayer. De esa labor poco quedó, pues los que en aquella época llegaban creyendo arribar a Jauja, carecían de experiencia y fracasaron en sus empeños de fundar empresas perdurables y pujantes.

Después de la huida del Dr. Soto para San Francisco de California, subió al poder el general Bográn a raíz de la muerte de don Enrique Gutiérrez y de combinaciones subsiguientes, previa la aquiescencia del general Rufino Barrios. La hegemonía de Guatemala en Honduras, comenzada de manera resuelta y franca en 1876, continuó durante los primeros años de la administración de don Luis Bográn. Se comprometió a secundar la campaña unionista proyectada por el caudillo guatemalteco, y cuando este cayó en los campos de Chalchuapa, Bográn tuvo que someterse a las condiciones de sus vencedores. Hemos tenido verdadera autonomía después de la caída de José María Medina? Yo creo que no, unas veces nos empuja Nicaragua, otras Guatemala y aún El Salvador, ha extendido su mano intervencionista.

Por consiguiente, es exigir demasiado, cuando se acusa a Bográn de sus complacencias o debilidades en el tratado de Namasigüe. De aquella fecha hasta el presente, nuevos convenios se han suscritos, lo más grave traspasando la jurisdicción internacional centroamericana, en acción pasiva.

No fue Bográn un hombre cruel. Se propinaron sendos palos por orden suya, pero apreciando esos hechos a base de compasión, no es él quien pueda salir perdiendo en el paralelismo. Testigo ocular me ha referido que lloró toda la noche, víspera del fusilamiento del general Emilio Delgado. En su mano estaba el indulto y no lo firmó por esa maldita razón de Estado que guía los actos de los gobernantes desde antaño, empezando en consejo griego de los Anfictiones, que deliraba en el apasible otoño, en los templos de Apolo y Delfos.

Bográn concedió relativa libertad de imprenta. En un instante en que la malacrianza personal profanaba la dignidad de la palabra, procedió con arbitrariedad, y en las demás circunstancias se valía de la socorrida ley de estado de sitio. Pero llegado el caso, él mismo tomaba la pluma y debatía con sensatez y gentileza, dando un ejemplo que debió ser imitado siempre para que la prensa conquistara poco a poco sus fueros y preeminencias.

La cultura y la seguridad en el afianzamiento del orden, garantizan el libre vuelo del pensamiento, y mientras aquellos dos factores de la civilización no operen eficazmente, nuestra ley de imprenta será una mentira vana, quizás no por culpa de este o aquel gobernante, sino por motivos de ambiente, de residuos históricos y de apasionamientos momentáneos. En la breve dictadura de Domingo Vásquez se fundó el diarismo; durante el período provisional de don Policarpo Bonilla se ordenó virtualmente la muerte de un semanario que se editaba en “La Prensa Popular”, cambiando al director don Juan R. Colindres por don José María Valladares; Terencio Sierra amordazó al periodista Juan Ramón Molina; Manuel Bonilla suprimió de golpe el DIARIO DE HONDURAS; Miguel R. Dávila mató de un tajo La Regeneración, y una nota gubernativa prohibió la publicación del Diario de Occidente, de Gracias en 1914.

Resultado contraproducente da en la enseñanza el cultivo del optimismo. Los británicos sesudos en la gigantesca contienda, predicán diariamente sus eficiencias y ponen de manifiesto la su-

perioridad del enemigo. Ese procedimiento obedece al carácter práctico de la raza, la que nunca se hace ilusiones, sino que mide y justiprecia las dificultades de los trabajos que acomete, para cobrar a toda hora nuevos y vigorosos estímulos que la lleven al triunfo definitivo. Tal es el método que debe guiar a los jefes de la política en nuestro país. Apreciamos con benévolo y sereno criterio los errores comunes, para que las lecciones de la historia nos conduzcan a la conquista de la libertad efectiva. Nuestra república se encuentra como ciertos problemas científicos: no es todavía verdad verificada.

En la lista de nuestros hombres sobresalientes, el general Bográn figura con méritos indiscutibles. Se le juzgó en su tiempo como un diplomático sagaz, tuvo talla de caudillo, organizó partido, se hizo de amigos consecuentes y cautivó con sus modales y su liberalidad a los extranjeros que lo trataron. Jamás cerró su bolsa ante ningún pedimento, y solo la violencia revolucionaria lo obligó a morir en el destierro”.

Paulino Valladares

Tegucigalpa, 1915 (1).

- (1) Ateneo de El Salvador, Revista Núm. 31 y 32, correspondiente a noviembre y diciembre de 1915.



**HYPONEX**  
**ALIMENTO PARA PLANTAS**

Hece que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Belkas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas. LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 8 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.

Guaranteed by Good Housekeeping

**OVIEDO & RUSH**

**Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748**

**Frente al portón del Telégrafo.**

Página 26—Revista Ariel—mayo 1969

## La Muerte del Libertador de México Miguel Hidalgo y Costilla

**Fusilamiento y degollación del benemérito cura de Dolores, don Miguel Hidalgo y Costilla. El certificado que firma don Manuel Salcedo.**

“Certifico: que en virtud de la sentencia de ser pasado por las armas, dada por el señor comandante general de esta provincia, brigadier don Nemesio Salcedo, contra el reo cabecilla de insurrección don Miguel Hidalgo, ex-cura del pueblo de Dolores de este reino: previa la degradación por el Juez eclesiástico competentemente autorizado, se le extrajo de la capilla del real Hospital en donde se hallaba y conducido en nueva custodia al patio interior del mismo, fue pasado por las armas en la forma ordinaria a las siete de la mañana de este día, sacándole su cadáver a la plaza inmediata, en la que colocado en un tablado a propósito, estuvo de manifiesto al público, todo conforme a la referida sentencia, y habiéndose separado la cabeza del cuerpo, en virtud de la orden verbal del expresado superior jefe, se dio después sepultura a su cadáver, por la Santa y Venerable Hermandad de la Orden de penitencia de nuestro seráfico padre San Francisco, en la capilla de San Antonio del propio convento.

Y para la debida constancia firmo la presente en la villa de Chihuahua a los treinta días del mes de julio de 1885”.

“Chihuahua, agosto 5 de 1811.

“Se remitió oficio al señor Callejas y al intendente de Zacatecas con la cabeza”.

“El intendente de Zacates acusa recibo.

“Se halla en mi poder la cabeza de don Miguel Hidalgo, cura que fue del pueblo de Dolores, que sufrió la pena del último suplicio, y la dirigiré al señor mariscal de campo don Félix Calleja, como me tiene prevenido y V. S. me advierte en su oficio de 5 del corriente a que satisfago. “Dios, & Zacatecas, agosto 20 de 1811.—Martín Medina.

Así murió el hombre, pero vivirá siempre el héroe.—V. E. Manero.

(EL ORDEN, Num. 69,  
Tegucigalpa, julio 24 de 1882).

# La Esencia de la Historia es la Misma

## Informe del Inspector de Policía del Departamento de Olancho.

Gobierno Político del Departamento de Olancho,  
Juticalpa, noviembre 8 de 1869,  
Señor Ministro de Relaciones Interiores  
del Supremo Gobierno de la República.

El Señor Inspector del departamento, en cumplimiento del Decreto Gubernativo de 23 de septiembre último: me dice lo que sigue.

“Señor Gobernador Político del Departamento de Olancho, Juticalpa, octubre 31 de 1869, Inspectoría General de Policía del Departamento de Olancho.

Doy a usted relación de los procedimientos de esta inspectoría en el presente año, y en cumplimiento del Decreto Gubernativo de 23 de septiembre último; y es como sigue. En lo Gubernativo. En el mes de agosto pasé en visita a los pueblos de Agalta, y en Gualaco, abrí una información contra el Comandante Señor don Vicente Aguiluz, por prevaricatos, sediciones, ebriedad habitual; y resultando probados tales hechos, di cuenta a esa Gobernación con la sumaria. En octubre pasé a los pueblos de Salamá y Concordia, jurisdicción de Yocón, en donde seguí una información para esclarecer si efectivamente había alguna persona que denostara el actual Gobierno, y resultando que no hay ninguna, doy cuenta al Señor Gobernador con la predicha información. DE POLICIA. En el mes de abril mandé a abrir un camino de San Francisco de la Paz a Gualaco, proporcionando una vía más ligera de comunicación. También inspeccioné la montaña de Agalta con objeto de abrir un camino del corralito, jurisdicción de Catacamas a San Martín, ejecutar la limpieza del camino del Boquerón, evitando la grande vuelta que tiene el camino real. Mandé, y se hicieron dos casas nacionales, una en la Boca de la Montaña jurisdicción de Gualaco, y otra en Fray Pedro, Jurisdicción de San Francisco y Manto para proporcionar seguridad a los pasajeros. Me he ocupado en ejecutar la composición de todos los caminos reales y de los pueblos de toda mi comprensión.

También me he ocupado de ejecutar en unión de las autoridades de San Francisco de la Paz y San Ventura, de la construcción de sus templos; en el mes de agosto, mandé recoger todos los fu-

siles particulares, de todos los que no son propietarios, y mandé que se pusieran a disposición de las Municipalidades. Mandé reducir a los pueblos a todas las personas que no tienen de que vivir en despoblado y son sospechosas, y principalmente a las que tienen sus inquietudes, con respecto a la revolución de Nicaragua.

## En lo Judiciario

El veintisiete de enero, seguí causa contra Felipe Aguiriano y Cirila Mendoza por haber destasado una vaca, el primero fue el destasador, que no solo, no permitió que la conociera la autoridad correspondiente, cuanto que se opuso a ello, y la segunda por haberla vendido y esclarecido que no era de la propiedad de la señora Cirila que fue quien la vendió, fueron sentenciados, la una a pagar la vaca y el otro a cinco pesos de multa; de lo que se dio conocimiento al Señor Intendente.

El 31 de enero seguí causa contra Ofreciano Rodríguez, vecino del Real, para averiguar si fue el autor del robo de una yunta de bueyes, y habiendo resultado probado al tiempo de capturarse, se encontró con un caballo también robado; por lo que fue sentenciado y ejecutado a doscientos pesos y al tiempo de remitirse al Juzgado de 1ª Instancia, se fugó.

El 7 de mayo seguí causa contra Teodoro y José Antonio Rodríguez, por haberse hurtado un caballo, y habiéndose fugado, está en sumario su causa, por la declaración del primero y datos para sentenciarlos.

El 14 de febrero seguí sumario contra Gaudencio Tejeda, vecino de Manto, por el delito de abigeato, y su causa está en estado sumario

El 15 del mismo, seguí causa a Santiago Romero y Juan Hernández, vecinos de San Francisco, por el delito de contrabando de chichas fuertes, y su causa está en estado sumario.

El 1º de mayo abrí una sumaria contra Leandro Galeas, por el delito de chichas fuertes, su causa en sumaria.

El 20 de mayo instruí causa contra Victoria-

no Cancias, de San Francisco, por vago y por acusación.

El 27 de mayo contra Nicomedes Zúñiga, de Juticalpa por delito de abigeato, y no prestando mérito la sumaria, fue absuelto. En el mismo mayo instruí sumaria contra Juan Hernández y Santiago Romero, por contrabandistas de chichas fuertes; sumaria. En el mismo mes, contra Jesús Rosales y Emeterio Sánchez, por vagos, sentenciados y entregados a la Gobernación Departamental. En el mismo fueron sentenciados y castigados Esteban Hernández y cómplices por ladrones rateros, vecinos del Real, a 50 palos. En marzo fue sentenciado Basilio Matute de Manto y castigado con 50 palos, por ladrón ratero.

En el mes de febrero se instruyó sumaria contra Dionisio y Santiago Miralda, Leandro Moncada de Manto, por asesinato premeditado contra las autoridades de sus pueblos, apaleados y entregados a la Gobernación o al Juez correspondiente. En agosto fue sentenciado José María Romero en San Esteban, a 80 palos por ladrón ratero. En el mismo mes fue sentenciado y castigado Tomás Rosales en el pueblo de San Ventura, con 50, palos, por ladrón ratero. En el mismo mes instruí causa a Dionicio Sarmiento de Juticalpa, por denuestos contra el Gobierno, y su causa está en estado de sumaria y el reo prófugo.

El 5 de agosto, contra Leandro Galeas, de San Francisco, por contrabando de chicha fuerte; sumaria. El 21 de julio instruí sumaria a Audato Godoy de Juticalpa, por abigeato; sumaria. El 2 de agosto seguí diligencias contra Cordiano Gómez, Domingo Salgado y Cándida Durón, por contrabandistas de chichas fuertes; en estado de sumaria.

Y lo transcribo al Señor Ministro para que elevado al conocimiento de S. E. el Señor Presidente, me hable de recibo y que acepte mi aprecio.

Dios guarde a ustedes muchos años.

**Fernández**

### **ACADEMIA ALPHA**

Dedicada exclusivamente a la preparación de Secretarías.

**Estudios de Secretariado Comercial, Ejecutivo y Taquimecanógrafos.**

Oficina principal: Comayagüela, Calle Real  
Casa N° 814. TEL. 2-0922

Gobierno Político del Departamento de Olancho, Juticalpa, diciembre 6 de 1869,

Señor Ministro de Relaciones Interiores del Supremo Gobierno de la República.

El señor Inspector del Departamento, en cumplimiento del decreto gubernativo de 23 de septiembre último; me dice lo que sigue.

“Señor Gobernador Político del Departamento de Olancho. San Francisco, noviembre de 1869. Inspectoría General del Departamento.

Doy a ustedes relación de los procedimientos de esta Inspectoría en el presente mes, y en cumplimiento del decreto gubernativo de 23 de septiembre último, y es como sigue.

#### **En lo Gubernativo**

El orden público en este pueblo, marcha con la mayor tranquilidad, y en los demás pueblos del Departamento, tengo informes que no hay cosa que lo altere.

Debido a una imprevista enfermedad de que fui atacado en este mes, no hice la visita de ley; y como hasta hoy estoy convaleciente, aun no he pedido cuenta de la limpieza de caminos que ordené en el mes anterior, pero lo haré a la mayor posible brevedad...

#### **De Policía**

Por el mismo motivo de mi enfermedad, no se ha dictado otra providencia sobre este ramo, que las que se dieron en octubre, y de cumplimiento daré a usted cuenta, en la relación que diere en el próximo diciembre.

#### **En lo Judicial**

Con fecha seis del presente, di principio a la averiguación de una res que Deciderio Rosales, hurtó a la señora Juliana Castro, vecinos de Manto, por haberle acusado éste; la causa está en sumaria. En 13 del mismo di principio a la averiguación de unas destiladeras de aguardiente de Teodoro Galeano, Gerardo Padilla y Mateo Mendoza, y sigue en sumaria.

Y lo transcribo al Señor Ministro, para que elevado al conocimiento de S. E. el Señor Presidente, me hable de recibo y que admita mi aprecio.

Dios guarde a Usted muchos años.

**Pedro Fernández**

(Gaceta Oficial de Honduras,  
Comayagua, 18 de enero de 1870, Núm. 2.)

# Diccionario de Frases Célebres de Hombres Célebres

Por J. Alvarez del Castillo

## ALEGRÍA

La verdadera alegría no puede nacer más que de la bondad del corazón, de la mutua complacencia y del contento interno que se causa a los demás. Nunca debe confundirse la alegría con la bulliciosa algazara de la intemperancia, ni con la disolución.—**Barón de Holbach.**

\* \* \*

La alegría es pena que se disimula; sobre la tierra no hay más que dolores.—**Selma Lagerlöf.**

\* \* \*

La alegría del alma forma los días más bellos de la vida, en cualquier época que sea.—**Sócrates.**

\* \* \*

La alegría es la pérdida filosófica que todo lo convierte en oro.—**Franklin.**

\* \* \*

La pena puede uno soportarla solo; mas para estar alegre se necesitan dos.—**Hubbard.**

La alegría es, ante todo, fomento de salud.—**Addison.**

\* \* \*

El mundo no puede dar alegrías tan grandes como son las que quita.—**Lord Byron.**

\* \* \*

Alegrías y amor son las alas para las grandes empresas.—**Goethe.**

\* \* \*

La alegría no está en las cosas, sino en nosotros.—**Wagner.**

\* \* \*

No hay cosa más bella que la alegría en un semblante viejo.—**Richter.**

\* \* \*

Si eres sabio sé alegre.—**Marcial.**

## SEÑORES PATRONOS SUJETOS AL SEGURO SOCIAL:

Cada patrono está obligado a presentar al Instituto Hondureño de Seguridad Social durante los primeros diez días de cada mes, la "Planilla mensual de cotización" debidamente llenada, correspondiente al período de contribución inmediato anterior, y a pagar en el momento mismo de la presentación, el total de las cuotas patronales y de trabajadores.

Con el fin de evitarse molestias y tener que hacer largas e incómodas "colas" en las ventanillas del Departamento de Caja del IHSS, los patronos sujetos al Seguro Social deben procurar presentar sus planillas de cotización y pagar sus contribuciones en los primeros días del período de cotización, ya que usualmente lo hacen el noveno y décimo día, lo que ocasiona una serie de inconvenientes tanto a los propios patronos como al IHSS.

DIVULGACIONES DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE SEGURIDAD SOCIAL

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS  
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%**

**NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.**

Infórmese en el  
**BANCO CENTRAL DE HONDURAS**

## **SALUD Y EDUCACION**

Nuestro Departamento Médico vela por la salud de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año, a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos en nuestros centros de operaciones.

**TELA RAILROAD COMPANY**

# **De las lejanas Islas de Hawaïi...**

**...una nueva técnica  
para una nueva  
industria...!**

Miles y miles de piñas, hondureñas llegan ahora a todos los mercados del mundo.

Esto ha sido posible gracias al esfuerzo del obrero hondureño que labora con la Standard Fruit C<sup>o</sup> y la moderna técnica de Castle & Cooke adquirida a través de años y años de experiencia.

Seguiremos sembrando más piñas. Seguiremos exportando más piñas. ¡Deliciosas piñas hondureñas!



**STANDARD FRUIT COMPANY**



(AFILIADA A CASTLE & COOKE INC.)

**Cafetería**

CON LA MEJOR REPOSTERIA  
Y DELICIOSOS REFRESCOS

**Jardín de Italia**

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

**35 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS**

**H. R. N.** LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS  
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

**H. R. N.** 5.875 Kc., ONDA CORTA  
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

**"CRUZ ROJA"**

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira N° 735

Tegucigalpa, D. C.

**HORACIO MOYA POSAS**

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.  
Cartulación.

Edificio Barjum

4º Piso, N° 301 Tel. 2-3091

**CONSULTORES LEGALES**

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",  
3ª y 4ª calles N° 304, frente  
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**LUIS MARTINEZ FIGUEROA**

Ingeniero Civil

DIRECCION:  
Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONC: 2-4548.  
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.